EL DUENDE ROJO DE PUNTA DE FIN

MAURICIO

EL DUENDE ROJO (Fernando García) Nicar.

— Residente en Honduras —

De Punta y de Filo

HUMORISMO

TIPO-LITO-FOTOGRABADO Y ENCUADERNACIÓN NACIONALES
TEGUCIGALPA—HONDURAS
1932

ES PROPIEDAD DEL AUTOR

A LOS DOCTORES

Vicente Mejía Colindres

y

Angel Zúniga Huete

Con el afecto
sincero de
EL AUTOR.

BIBLIOTECA NACIONAL
Clas. H 808.831 E53 C.H.
Reg. 2373
Fec. 24/5/84
PROCESOS TECNICOS
02373

Mi entrada al mundo

Y FUE un 20 de agosto cuando ya fastidiado
de estar, por nueve meses, a oscuras, apretado
y en posición molesta, sin darle previo aviso,
yo le dije a mi madre:—¡Señora, con permiso!
y....¡paf!....entré a este mundo, tal como disparado.

Al salir, lo primero que vió la vista mía
fue a mis padres; por cierto que ni los conocía,
y por eso les juro, que extrañé la confianza
que tuvieron conmigo de apretarme la panza
y hacerme ciertas cosas que hoy no consentiría.

Después, como a un pelele, me ponía la mano
en la cara cualquiera y hasta hubo un colombiano
que me llamó "aguerrido, simpático y astuto"....
y entonces yo, al oírlo, ya caliente y ufano,
por poquito le digo: ¡No sea Ud. tan bruto!

Luego pude fijarme que mi primer morada
quedaba tras un templo: (San Francisco, Granada).

y desde ese momento, (¡caramba, qué ligero!)
pensé que mi existencia sería tan "fregada,"
que hasta los mismos Santos me daban el trasero.

Un poeta, que tenía gran talento, por cierto,
dijo que (¡caracoles!) me pusieran Mamerto;
y al escuchar tal nombre, mejor dicho, tal mote,
me incorporé en la cama, me quedé boquí-abierto
y no le dí dos tiros por falta de un garrote....

Todo eso fue en el año 92, y meses
después, tras de fracasos sufridos muchas veces,
llegó al poder Zelaya, y mi padre, cansado
de privarse de todo, menos de los reveses,
fue de aquel estadista Secretario Privado....

Yo seguía "chupando" los pechos de mi madre,
(lugar donde se "chupa," nos cuadre o no nos cuadre),
y así, de esa manera,
veíamos la vida como una "mamadera,"
porque también mi padre
"chupaba" a dos carrillos, la ubre "presupuestera."

Entonces a mi padre todo el mundo quería,
siempre era lo más cuerdo todo lo que él decía....
(¡Oh, los grandes prodigios que brinda la bonanza!)
y hasta yo sonreía
cuando el muy abusivo me jincaba la panza!

El cura tiene razón

DESPUÉS de una batalla encarnizada,
por defender la "Patria" idolatrada,
(al Presupuesto "Patria" le decían),
la ciudad que los *verdes* defendían
por los *rojos* quedó pronto sitiada.

Entonces todos los conservadores
publicaron con pitos y tambores
en las plazas y sitios más centrales,
que los siempre malditos liberales
venían cometiendo mil horrores.

—Hermanos—les gritaba un sacerdote—
es el liberalismo el peor azote
de la honra, de la hacienda y de la vida;
es la canalla vil y corrompida;
¡para ella está el garrote!

—Sí, el garrote!—
un viejo ultramontano respondía.—
¡Destruyamos la pérfida serpiente,
con valor, entereza y energía!
(Conste que este valiente, tan valiente,
con sólo oír un cohete se escondía).

Y antes de recordar el bravo cura
lo de la excomunión, justa y segura,
que aquel partido lleva por entero,
queriendo dar el tiro más certero
y pintar la tragedia más impura,

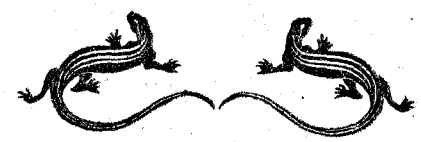
a diario terminaba sermoneando,
de indignación patriótica gritando:
—Para calmar la sed de sus placeres,
los malditos de Dios vienen violando
las más bellas y púdicas mujeres.

* * *

A la mañana siguiente
de este discurso elocuente,
satisfechos y triunfales,
entraron los liberales,
de lo más correctamente.

Y una monja setentona
se fué a poner a la entrada,
bien vestida y perfumada;
pero como a la *jamona*
ellos no le hicieron nada,

recordando ésta el sermón,
con profunda indignación,
decía a gritos partidos:
—El cura tiene razón:
¡éstos son unos bandidos!



El Juicio Final

CREYENDO en el dicho de un americano,
el 6 de febrero me acosté temprano,
a esperar el Juicio Final que vendría;
pues un nigromante de bastante fama
me leyó en las manos, que yo acabaría,
que yo acabaría, dormido, en la cama.

Al cerrar los ojos, contra mi deseo,
sentí un gran mareo,
oí fuertes rayos y ví mil centellas;
temblaron los mundos y, tras el meneo,
quedé viendo estrellas....

—¡El mundo se acaba!—la vieja gritaba—
La joven decía:—¡Se acaba! ¡Se acaba!
El hombre:—¡Las cuentas hoy cancelaremos!
Y la "cotorrona," brincando exclamaba:
—¡Me gusta que juntos todos acabemos!

Gilberta, la beata que dá al diez por ciento,
y que es, sin disputa, más fea que Picio,
por no ver el Juicio, de un modo violento,
dentro un aposento se entró con Patricio
y en el aposento
Patricio y Gilberta perdieron el juicio....

....Y cielos y tierras y mares profundos
se hicieron añicos en cuatro segundos;
chocaron los astros, se asomó un cometa,
y, tras el desastre de todos los mundos,
sacó San Vicente su gran "pitoreta."

Al tocar el Santo cuatro serenatas,
los muertos dejaron sus tumbas ingratas,
y era divertido ver, entre despojos,
corriendo a los "cutos," buscando sus "patas"
y a ciegos y tuertos, buscando sus ojos.

Un "tunco" que tuvo las piernas deshechas,
se puso, aturdido, dos patas derechas,
y mientras un "manco," veloz, se metía
los dedos perdidos en....distinto punto,
un desnarigado, furioso rugía,
porque en las narices se puso....otro asunto....

Cuando el Ser Supremo me hubo bendecido
y amigablemente con él platicaba,
oí un gran rugido....
y era que mi suegro se había dormido
y, fuerte, roncaba, ¡roncaba! ¡¡¡roncaba!!!....

Desde entonces juro, como buen cristiano,
que dudo del juicio....del americano
y del nigromante de bastante fama,
pues sigue la vida del género humano,
y yo ¡ven ustedes! no acabé en la cama.

No hay otra

RUPERTA Romero,
aunque es la coqueta
más bella y "veleta"
más loca y más "mona"
del país entero,
es buena persona
Ruperta Romero:

Tuvo sus amores con un escribiente,
dependió, enseguida, de un mal dependiente,
buscó a un estudiante de Teneduría
y al año siguiente
se encontró un Teniente
¡un triste Teniente, que nada tenía!

Luego, en diez minutos, se arregló con Franco,
(empleado de un banco),
pero con franqueza le dió su retiro,
por un Artillero que tiraba al blanco,
creyendo, la chica, que no erraba tiro.

Este fue dichoso, porque un mes entero
tiraba y tiraba con pulso certero,
mientras suspiraba la dulce "veleta"....
¡hasta aquella tarde que miró a un torero
y "pescarlo" pudo, con todo y coleta!

•

Dos días pasados, quedo triste y sola,
cuando su torero se cortó la cola....
mas, como para ella todo era mudable,
alegre y amable,
se buscó un Sargento, del servicio exento,
y luego juraba que no había sable
más limpio y más digno que el de su Sargento.

¡Para ellos el mundo casi no existía....!
hasta cierto día
que un "chofer" del seso le quitó el recato,
con sólo enseñarle su buen aparato
y después....montarla cuando ella quería....!

....Y así continúa, como una "veleta"
mudable e inquieta,
por el mundo entero:
por eso yo a Uds. les dije primero,
que no hay otra chica tan bella y coqueta
como la preciosa Ruperta Romero.

El Cuerpo de Cristo

UN indio mal encarado,
con puñal en la cintura,
llegó el domingo pasado,
a la iglesia y dijo al cura:
—Yo quiero ser confesado.
—Con gusto, siéntate ahí;
mas dime antes ¿por qué aquí
traes esa arma?

—Pues la quiero
para usarla en el primero
que me contradiga a mí.
—Comencemos, hijo mío:
¿has tenido algún desvío
con lo ajeno?

—Eso está bueno!
¡si yo vivo de lo ajeno!
—¡Muy bien, muy bien! ¿Y algún lío
con alguien que te ha ultrajado?
—¡Vaya una majadería!

¡hasta hoy a siete he matado!
y a todos les he robado!
—¡Eso es mejor todavía!
Cuéntame ¿has jurado en vano?
—Tengo callos en la mano
de jurar frecuentemente,
por falsedades.

—Hermano,
eso sí que está excelente!
Y dime, ¿de algún pecado
te arrepientes?

—Como he sido
de carácter bien *templado*,
yo jamás me he arrepentido.
—Con sólo eso estás salvado!.....

* * *

Luego, cuando el cura, austero,
le brindó la absolución,
le dijo el indio, altanero:
—Bueno, padre, ahora quiero
que me dé la comunión.

Mas aquel, con gran temor,
por no ofender al Señor
dándole la hostia al malvado,
le dió, pronto, al confesado
un pedazo de tambor.
Pero mientras más chupaba,
el cuero más se inflamaba,
y su ira no fue tan poca
al ver que ya no alcanzaba
la *hostia* dentro de su boca.
Entonces, con faz airada,
le dijo a uno, a media voz:
—¿Qué cosa es la hostia sagrada?
—Hombre, la santificada
carne del hijo de Dios.
—¿Del hijo? ¿No estás errado?
Pues te juro, sin recelo,
que ese cura condenado
conmigo se ha equivocado
Y me dió la del abuelo.
(Y el cuero bien remojado,
furioso, lo tiró al suelo).

Un Modelo

ENTRE los dependientes, seguramente,
no hay otro tan activo, tan elocuente,
como este Paco.....
¡El es el prototipo del dependiente,
y vale lo que pesa con todo y saco!

Usa con los varones, de "verborrea"
para cada uno de ellos tiene una idea;
y si es señora,
por muy hábil que sea la compradora,
le mete, en tres segundos, lo que él desea.

El domingo pasado dos primas mías
llegaron donde Paco, con cuatro tías,
buscando una sopera, que no han hallado,
y él les dijo:—Nos vienen en estos días,
pero, en cambio, vendemos y hasta de fiado,
un surtido completo de "bacinías."

En busca de un barato traje de novia,
donde Paco, hace días, llegó Segovia;
y él, que no está en el grupo de los sencillos,
le contestó, al instante:—Pronto nos viene,
pero aquí tiene
este variado juego de calsoncillos.

Tan elocuente es Paco que a don Luis Valle,
(el hombre más correcto que anda en la calle),
le hizo comprar capotes que....no quería,
y al casto y mojigato Lucas Mencía,
después de tres discursos, le vendió un talle.

El convence a los hombres y a las mujeres
y cambia de unos y otros los pareceres.....
¡Sólo se llevó chasco con Hermisenda,
que hizo que le bajara toda la tienda
para comprarle al cabo....dos alfileres!

Me encanta oír a Paco cuando, elocuente,
habla de que "les viene" próximamente,
y de que por millones la casa gira;
pero huyo de su vista, continuamente,
porque si me haya fácil, el dependiente,
me mete ¡por lo menos! una mentira.

Los viajes al Irazú

PARA ser hoy un hombre fascinante
y la moda seguir, ¡por Belcebú!
después de conseguir un rocinante
y echarse las alforjas por delante,
hay que ir al Irazú.

Allí van caballeros con sus damas,
llenos de loco afán
y llevan en el fondo tántas llamas
que dan más sorprendentes panoramas
que los que dá el volcán.

Nunca faltan señoras muy hermosas,
seguidas de su esposo, ya lo sé;
mas pasan y les pasan tantas cosas,
que las parejas vuelven temblorosas,
no se sabe por qué.

Llegan también *turistas* diariamente,
lo que pueden subir sin vacilar;
pero sucede el caso sorprendente,
que les sube hasta arriba lo *caliente*
y no pueden bajar.

Es viaje de salud y fortaleza,
de confundirse no hay ningún temor;
aunque hablando, mi amigo, con franqueza,
la que quiere perderse hasta en su pieza
se pierde, sí señor.

Ha poco una muchacha con su *amado*
al Irazú llegó,
sin que nada importante haya pasado;
pero cuando la chica hubo bajado
por las faldas cayó.

Allí constantemente, noche y día,
los fotógrafos van a *impresionar*,
pero nunca impresionan, a fe mía,
tanto como una vieja más que arpía,
que hasta la cumbre me llegó a cobrar.

El paisaje es gracioso y atractivo
cuando el volcán está en actividad;
y es lo que no concibo
que el *monstruo enorme* sea más activo
que el *cuerpo policial* de esta ciudad.

La vista es atrayente en grado sumo,
desde aquí bien se ve;
y sin embargo yo, en verdad, presumo
que humeante el Irazú echa menos humo
que algunos *dandys* que hay en San José.

El domingo anterior, que fuí invitado,
para subir al cerro mencionado,
en el volcán ví chispas, sí señor,
y me hicieron ver chispas las avispas;
es por eso que afirmo, sin temor,
que desde que he mirado tántas chispas,
soy chispeante escritor.

San José, C. R., 1918.

Broma pesada

(HISTÓRICO)

EN todo el pueblo no había
bebedor tan inhumano
como Perfecto Alegría,
que tomaba noche y día,
en invierno y en verano.

Cuando alguno se enfermaba
Perfecto se presentaba
"hondamente impresionado,"
y siempre lo abandonaba
hasta dejarlo enterrado.

A las *velas*, con acierto,
nunca faltaba, por cierto,
mas si aguardiente no había
nuestro hombre se nos ponía
más serio que el mismo muerto.

Una vez, sin mucho estrago,
y de manera simpática,
se murió don Justo Lago,
(quien nunca se tomó un *trago*)
de una inflamación hepática.

Y de Perfecto fue el duelo
tan grande, y el desconsuelo,
que, tomando con derroche,
estaba a la media noche
perfectamente en el suelo.

Al verlo, dos camaradas,
entre alegres carcajadas,
al panteón lo condujeron
y en un nicho lo metieron,
con las manos amarradas.

Esperando, de contado,
ver éllos el resultado
de aquella pesada broma,
al despertarse de *goma*
aquel borracho enterrado.

* * *

—¿Dónde estoy?
—¡En el profundo
infierno!
—Pues es caliente!
—¡Sufrirás eternamente!
— Bueno y por qué dejé el mundo?
—Por beber tánto aguardiente.
—De veras, tienen razón,
mi vida ha sido un fracaso;
pero, hombres, por compasión,
consíganme un *farolazo*
que no aguanto este *gomón*!

¡Viva el progreso!

Sí, mi querido amigo don Fecundo,
siento un dolor muy grande y muy profundo
y soporto tremendos desengaños,
al mirar que desde hace pocos años,
todo marcha al revés en este mundo.

Antes, la hembra más bella y arrogante,
usaba un par de trenzas, ondulante,
o un sugestivo moño cuando más;
pero ha cambiado el tiempo, en un instante,
y hoy, para ser decente y elegante,
sólo se ve pelada por detrás.

Antes, siendo la chica más sencilla,
no se dejaba ver la pantorrilla,
si no era de su esposo o de mujer;
mas hoy puede usted verle la rodilla
y si tiene los ojos de una ardilla,
hasta el punto.... que usted le quiere ver

Ha poco, componían el Congreso
los hombres más valiosos y de seso,
(ya fueran "cachureco" o liberal),
pero hoy en este siglo de progreso,
encontramos, en vez de encontrar "éso,"
en cada Diputado un.... tal por cual.

En el tiempo, terrífico, pasado
estaba uno treinta años ocupado
y moría después, sin un "tostón;"
hoy se halla cuatro días usté empleado,
en el puesto más pobre y olvidado,
y "saca" por lo menos, su millón.

Antes, cuando moría algún pariente,
la familia doliente
se cubría de negro, un año o dos;
¡pero eso era en el siglo "decadente,"
que hoy se viste de rojo, reluciente
todita la familia del "paciente"
y baila, por lo menos, un "fox-trox"!

¿Verdad que "eso" es progreso, don Fecundo?
¿Verdad que "eso" es de un gusto sin segundo?
¿Verdad que "eso" es belleza y atracción....?
¡A ese tonto que grita, muy profundo,
que se está pervirtiendo todo el mundo,
dele usté un bofetón
mientras yo le doy cuatro, don Fecundo!

El vuelo de Lindbergh

VEO que los "gringos" son más que guasones
y que se entusiasman por pares o nones,
pues sólo porque "otro," sobre su aeroplano,
hizo un viajecito cruzando el oceano,
le han hecho ovaciones
más que a un soberano;
le han dado "tostones,"
le han dado la mano;
le han dado los poetas preciosas canciones;
le han dado sus cantos las pollas y gallos
y cuatro millones
de "pieces" sajones
cien mil machucones
le han dado en los callos.

Dicen que el muchacho, que hoy es tan querido
porque hizo ese vuelo veloz y atrevido,
es nuestra bandera de heroico arrebato,
ya que en tántas horas que estuvo subido
no dejó pararse su buen aparato....
Y yo me he reído
de tal mentecato....

pues he conocido,
sin andar muy lejos
y sin mucho acato,
a un millón de viejos
que por muchos años, jamás han podido
parar su aparato.

Aplauden al "gringo," por haber llevado
sólo un par de panes en el arriesgado
caminito que hizo, con bastante apuro,
y el haber tragado
sólo un pan de aquellos. ¡ Yo no lo aseguro !
Pero me ha extrañado
cómo es que los "gringos" no han ovacionado
con el mismo apuro,
a muchos cristianos que hasta hoy no han probado,
por más que han "volado,"
ni un sólo pan duro.

Las preciosas "yancas," muy entusiasmadas,
(entre amables risas y dulces querellas),
le dan al "gringuito" palmas y palmadas,
por su "atravesada," como dicen ellas;
mas saben las bellas,
que hay "atravesadas"
que son más "fregadas"
pues, en vez de nubes sólo se ve estrellas.

Por todo eso, juro que el ovacionado,
por haber volado, tendrá otro "bolado"
o diez mil "bolados," cual justo homenaje;
pero ya he pensado
que si en su volada llegó tan cansado,
en los otros "vuelos" que me he imaginado,
sin muchos apuros se va a ir de viaje
y con un pan sólo, va a quedar hastiado.

Estaba en el secreto

A una villa tan sana como oscura
no había visitado ningún Cura;
por eso fue un suceso nunca visto
el que uno haya llegado, por ventura,
a sermonearle la Pasión de Cristo.

Desde que el sacerdote hubo llegado
por todos fue mirado y admirado;
y aunque fueron bastantes sus placeres,
en tanto se engordaban las mujeres
él se ponía flaco y demacrado.

Decían que era el Cura un *monumento*,
la encarnación del propio Sacramento,
y por eso le hacía mil caricias....
mas dejemos al Cura y sus primicias
y sigamos, mejor, con nuestro cuento.

Se llegó el Viernes Santo, y por lo tanto,
se principió el sermón del Viernes Santo;
y cuando el sacerdote hubo contado
que Jesús fue vendido y apaleado,
ninguno pudo contener el llanto.

Tan sólo el sacristán, que ésto veía,
con franqueza y malicia sonreía,
y cuando el Cura, con modales finos,
dijo lo de la lanza de Longinos,
el auditorio, por llorar, gemía.

Pero fue un solo grito, un solo estruendo,
cuando llegó a contar el *Reverendo*
que Jesucristo fue crucificado,
solamente, tranquilo y reposado,
el sacristán estaba siempre riendo.

Sin poder soportar tanta osadía,
alguien le dijo con altanería:
—¿Por qué es Ud. tan torpe e indiscreto?
Entonce el sacristán, que se reía,
le respondió, con sorna y sangre fría:
—¡Es que yo estoy, amigo, en el secreto
que va a resucitar al tercer día!

El primer Abogado

02373

REFIERE la tradición
que en ya lejana ocasión
en un país olvidado,
de una fuerte congestión,
murió el primer Abogado.

El cual, aunque fue un tronera
y por su vida ligera
el mismísimo demonio,
entró al cielo, porque era
devoto de San Antonio.

Como es justo y natural,
en la mansión celestial
al principio no hizo nada,
y estuvo triste y formal
como gallina comprada.

Pero cuando hubo pasado
más de un mes, el Abogado
pensó, con mucha razón,
que ya era tiempo apropiado
de ejercer la profesión.

Entonces, con ojo listo,
le preguntó a Jesucristo:
—¿Quién es el padre de usté?
—¿No lo sabe? ¡habráse visto!
Pues mi padre es San José.

—Ya que al fin me lo asegura
con tánto garbo y soltura,
debo tener entendido
que aquel lo ha reconocido
a usté en pública escritura.

—No señor.
—Pues bien, corriente,
yo le haré baratamente
lo que necesita usté,
porque hasta ahora, legalmente,
no es su padre San José.

—¿De veras?
—Sí, amigo mío,
y yo en salvarlo confío;
mas deme algo adelantado,
para principiar el lío
y comprar papel sellado.

Jesús, inmediatamente,
le dió el peso que tenía;
y afirma toda la gente
que el pobre Cristo ese día
estuvo más que impaciente.

* * *

En seguida el Abogado,
al ver a San Juan hincado,
orando con mucho afán,
le preguntó muy taimado:
—¿Qué tal, amigo San Juan?

—Aquí, siempre meditando.
—Eso es estarse matando
como un simple majadero,
mientras Pedro está gozando
con su puesto de portero.

Ha llegado la ocasión
que, cobrando tus favores,
pidas indemnización
por todos los sinsabores
que sufriste en la Pasión.

—¡Hombre es verdad!
—Regalado
todo te va a resultar;
pero para principiar
y comprar papel sellado
un peso me vas a dar.

Le dió San Juan el dinero,
y luego dijo, altanero:
—Es claro que triunfaré,
pues bastante me *fregué*
y no he sido ni portero;
¡haga lo que quiera usté!

* * *

—¡Hola, San Pedro! ¿Ya has visto
Lo que asegura San Sixto?
—No.
—Pues San Sixto se queja
de que cortaste una oreja
y negaste a Jesucristo.

—¿Eso ha llegado a contar?
—Sí, pero calma tus furias,
que lo que debes tratar
es de llegarlo a acusar
por calumnia y por injurias.

—Corriente, muy bien pensado.
—Yo voy a ser tu Abogado
y sólo quiero un *tostón*
para hacer la acusación
y comprar papel sellado.

Le dió un *tostón* que tenía
de un *sablazo* que le había
pegado esa tarde a Cristo,
y cuentan que en todo el día
no quiso hablarle a San Sixto.

* * *

En seguida el Abogado,
muy serio y muy recatado,
y faltando a sus deberes,
se metió en el reservado
donde estaban las mujeres.

Y a María, la primera
que halló entre miles de cienes,
con la cara más sincera,
le aconsejó que pidiera
la separación de bienes.

Por último, con anhelo
de *pleitar* y sin recelo
ni del propio Padre Eterno,
llegó a transformar el cielo
en el mismísimo infierno.

Allí todo era pelear,
discutir y perorar;
aquí y allá una escritura,
hasta que Dios, por ventura,
de ello se llegó a informar.

Entonces, sin más razones
y justamente indignado,
de aquellas santas regiones
ordenó que al Abogado
sacaran, pronto, a empujones.

—¡Esto—dijo muy formal—
es inconstitucional,
y luego vendrá el reparo,
porque hoy mismo pido amparo
a la Corte Celestial!

—¿No sales?—No, y con razón,
porque la Constitución....
—Esas son *tinterilladas*
por Uds. muy usadas!
¡¡al infierno, por bribón!!

* * *

Desde entonces,—me han contado
al referirme esa historia—
Dios dispuso que a la Gloria
no entre ningún Abogado.

Una historia inverosímil

CLEMENTE era hombre prudente,
un ejemplar de marido
y, por humilde y sufrido,
el consorte más clemente
que en mi vida he conocido.

En cambio, su bella esposa,
casquivana y veleidosa,
hasta en el nombre engañaba,
pues Virtudes se llamaba,
sin ser, es claro, virtuosa.

Era dichoso su hogar,
pero un día singular
a él, con bastante dureza,
le principió a molestar
un *estorbo* en la cabeza.

Fue entonces cuando Clemente,
antes sufrido y paciente,
por obra y gracia del celo,
con sorpresa de la gente,
se transformó en un Otelo.

* * *

—¿Vamos a la fiesta de hoy?
—¡Ya te dije que no voy!
—¿Por qué, maridito amado?
—¿Por qué? Porque estoy cansado
de ser....lo que ahora soy.

—Con tus sospechas me hieres
y pruebas que no me quieres.
—¿Y todo lo que yo he visto?
—¡Te juro por Jesucristo... !
—¡Juramento de mujeres!

—Te confieso que, en verdad,
soy amable en sociedad,
pero te quiero de modo,
que si yo soy *tu mitad*,
tú para mí lo eres todo.

—Por si tuvieses razón,
te llevaré a la reunión;
pero para estar confiado
de que no seré engañado,
te pongo una condición:

Como de mi honra se trata
y la quiero inmaculada,
debes ir acorazada
con ropa interior de lata,
¿la aceptas?
—Queda aceptada.

* * *

Está la fiesta flamante,
muchas luces, mucha gente,
muy perfumado el ambiente
y....pegado un estudiante
a la esposa de Clemente.

Él, que todo lo veía,
ahora nada temía,
por eso, haciéndose el *zorro*,
recordando lo del *forro*
a solas se sonreía.

Mas le llamó la atención
al rato que del salón
desapareció su esposa
y dijo:—¡Mal va la cosa!
y al salir con precisión
en pos de ella, muy ligero,
con la faz conmovedora,
le preguntó al cantinero:

—¿Tú no has visto a mi señora,
que anda con un caballero?

A lo que aquel contestó:
—Ha muy poco que pasó,
por cierto muy elegante.
—¿Con quién?
—No me acuerdo yo.
—¿Por qué de ocultarlo tratas?
—¡Ah, sí: con un estudiante
que vino aquí, hace un instante,
por un abridor de latas!

¡Sin novedad!

(DE UN CUENTO DE JACK THE RIPPER)

---¡HOLA, doña Agripita!
—¿Que tal, Quiñónez?
—Yo bien, ¿y Ud.?
—Pasando mil aflicciones,
pero Ud. va a contarme la realidad,
ya que viene del campo de operaciones:
¿Cómo es que va la "cosa"?
—¡Sin novedad!

—Infórmeme, Quiñónez, ¿vió usted a Inocente?
—Su esposo está, Agripita, perfectamente:
¡Siempre muy aguerrido, gordo y lozano!
—Y ¿por qué no me escribe?
—Seguramente
porque recibió un fuerte golpe en la mano.

—Pero ¿ya estará bueno?
—Si.....lo operaron
y arribita del codo se lo amputaron...
—¡¡Amputado!!

—Es que hizo cien mil pedazos....
—Y cuál de los dos miembros le cercenaron?
—Pues...yo...¡lo ví amputado... de los dos brazos!

—¡¡¡Los dos!!! ¡Y Ud. me dice que está aguerrido,
gordo y lozano!
—¡El chico no se ha movido
mientras todos corrían cual las ardillas!
—¡Qué valor, Santo Cristo!
—¡No se ha corrido
porque...un "charnel" llevóle las dos canillas!

—¿También las dos canillas? ¡Guerra maldita!
¡El Dios de las naciones pronto permita
que ha de terminar tánta barbaridad!
—No se aflija, señora doña Agripita,
que hasta hoy está la "cosa" sin novedad!

—¿Sin novedad? ¡No sea tan majadero!
—¡Yo soy, Doña Agripita, siempre sincero!
—¿Sin novedad? ¡Y ha poco me ha referido,
que de su hermoso cuerpo, que se fué entero,
tan sólo queda el "tronco" de mi marido!

—¡Perdone Ud. señora, yo le decía....!
—De seguro que alguna majadería....!
—¡Dispense si mis frases son majaderas!
—¡ ¡Ay, Inocente mío, si tú me vieras ! !
—Aunque él aquí estuviese....¡no la vería!

—¿Que no? ¿Y por qué?
—Señora...porque...en el "fuego"...
que hubo en las "Cuatro Esquinas"....
—¡Concluya luego!
—....y del que le he contado la realidad,
el mismo cañonazo lo dejó ciego....
pero, al fin...¡resultamos sin novedad!

* * *

Lo mismo de este cuento pasa actualmente
con un cierto Gobierno (¡pobre inocente!),
y así, mientras más de uno se vuelve ronco
de gritar que aquél se halla perfectamente,
al desgraciado sólo le queda el "tronco".

Las modas

LAS modas, últimamente,
ordenan que solamente
se use el género preciso;
por eso aquí, francamente,
para ser el Paraíso
sólo falta la serpiente.

En seguida observarás
que, unas menos, otras más,
se aprietan con desparpajo,
por arriba, por abajo,
por delante y por detrás.

Ayer, yendo por la calle,
contemplé a Pura Milvalle
tan estrecha de cintura,
que yo, mirándole el talle,
juraba que no era Pura.

Hace muy pocas semanas
ví tan angostas y ufanas
a las hermanas Cubillas,
que no eran un par de hermanas,
sino un par de banderillas.

Hoy, que con gran presunción,
iba doña Concepción
con una hija, de paseo,
era la chica uu fideo
y la madre un macarrón.

Y a María del Pilar
tan flaca llegué a observar
en el teatro, el otro día,
que, francamente, temía
que se fuese a evaporar.

Es por la moda en que estamos
que muchos de los que andamos
buscando el gusto más raro,
hoy día nos apretamos
hasta el estómago, es claro.

Y por eso es que hay razón
que en este país que ha probado,
en más de alguna ocasión,
tener gusto refinado,
ya que todo es apretado,
aprieta la situación.

Escenas celestiales

SAN PEDRO, con gesto ufano,
está contento y formal
fumándose un buen habano,
cuando toca suave mano
en la puerta celestial.

—¿Quién es?
—Abreme, señor,
te lo ruego, por favor.
¡Mi vida ha sido un calvario!
—¿Y quién eres?
—Un Notario.
—¿Notario dices? ¡Horror!

—¿Te asustas?
—Sí, me he asustado
de tu cinismo, por cierto;
pero como no he olvidado
que *hiciste testar* a un muerto,
¡Al infierno, condenado!

* * *

—¡Tán, tán! Abre pronto, hermano,
a un desgraciado cristiano,
por supuesto, si tú quieres.
—Dime primero ¿quién eres?
—Un Médico y Cirujano.

—¿Médico? Sin compasión
sufrirás eternamente.
—Pero dime la razón.
—Por no haber tenido un cliente
que no se haya ido al panteón.

—Señor, señor, por clemencia!
—Fue muy negra tu conciencia;
llevarás castigo eterno.
—Pero, padre, si la ciencia....
—Aquí no hay ciencia, ¡al infierno!

* * *

—¡Tán, tán! Abreme ligero,
que aquí gastando dinero
y perdiendo tiempo estoy.
—Pero, ¿quién eres?
—Yo soy,
¡perdóname!, un usurero.

—¿Un usurero?
—Sí, hermano.
—Pues bien, tú, por inhumano....
—Señor, no seas violento.
—Con todo y veinte por ciento,
te vas con el Cirujano.

* * *

—¡Tán, tán! Abre prontamente!
—¿Quién levanta aquí las voces?
—Pues las levanta un valiente,
y si no abres, inclemente,
te rompo la puerta a coces!

—Tu nombre me vas a dar,
antes de poder entrar.
—Mi nombre no te lo doy
y dejo de ser quien soy
si no abres a un militar!

Mi vida ha sido de honores,
de gloria y de sinsabores.
—El purgatorio ganaste
porque tú sólo peleaste
con tus muchos acreedores.

* * *

—¡Tán, tán! Señor, por favor,
ábrele a este pecador.
—¿Quién es el que me desvela?
—Dale la entrada, señor,
a un pobre maestro de escuela.
Mi vida ha sido un fracaso
y mi suerte más que negra,
pues morí de un fuerte caso
del trancazo.
—¿Del *trancazo?*
—Sí, del que me dió mi suegra.
—¿Maestro y con suegra? Corriente;
quedas, pobre penitente,
libre de todo pecado.
—¡Pero, señor....!
—No hay cuidado,
entra aquí inmediatamente.

El loco adivino

LAS hijas de don Luis Santamaría,
tentadas por el diablo el otro día,
muy prestas y amorosas se alistaron
y con sumo alborozo y alegría,
una casa de locos visitaron.

Allí locos tranquilos y llorones,
locos meditabundos y gritones,
locos poetas románticos, no pocos;
y allí locos que sueñan con millones
como muchos que creen que no están locos.

De pronto, con soberbia altanería,
un orate gritó:—¡Por vida mía,
que seré el Presidente proclamado!
(La manía, la idéntica manía,
que al más cuerdo convierte en "trastornado").

De las curiosas chicas la más lista
le suplicó, sonriendo, al alienista:
—Si no hay inconveniente y si no hay daño,
nos pudiera poner Ud. a la vista
del loco más excéntrico y extraño.

El doctor, siempre amable y con voz fina,
le respondió:—En la sala de la esquina
vamos a ver un cliente que han traído,
que desde que se encuentra enloquecido
asegura que todo lo adivina.

—¿Deveras? Pues entonces le pregunto
que si voy a casarme—dijo al punto
la que era más *jamona* y recatada.—
—¿Para qué vas a ser desengañada?
Mejor le consultamos otro asunto.

Y en la sala que el Médico decía
las hijas de don Luis Santamaría
preguntaron al loco rematado:
—Mañana, diga usté, en la Lotería,
¿Qué número saldrá mejor premiado?

El *adivino*, con el gesto duro,
un número escribió, más que seguro;
el papel se engulló y con cara ufana
les dijo:—Yo desde hoy les aseguro
que ese que me tragué saldrá mañana.

Los encarguitos

AUNQUE usté, amigo, no me lo pregunta
siento gusto en contarle, con franqueza,
(para calmar en parte, así mis penas),
que hace poco, con los pelos de punta,
siendo muy fuerte la ofensiva *inglesa*,
dispuse retirarme a Puntarenas.

Me llego a la estación de San José
y me sale muy pronto, en el pasillo,
(como puede salirme un lobanillo)
doña Bartolomé.

Quien exclama, fingiéndome modestia:
—Señor, si no es molestia,
me pudiera entregar este paquete
a mi hermana Perfecta de Canales?
(y me dá por encargo un gran *motete*
que pesa por lo menos dos quintales).

—Joven—me dice un tipo, con voz fina,—
ya que usté se encamina
por *ese lado*, le agradecería
me le dé una canasta a una mi tía
que tengo en Crotina;
(y me dá una canasta bien repleta
de cebollas, de ropa y de cajeta).

—Dispense, caballero, si no es harta
molestia, ni le causa mucho embrollo,
me pudiera llevar usté esta carta
a doña Zoila de Hoyo?
(y me dá, con la carta,
dos gatos, cuatro perros y un chocoyo).

—Señor—suplica un músico grasiento—
le lleva, por favor, *Todas mis penas*,
(que es el nombre de un valse muy violento)
a mi suegra que vive en Puntarenas
y que toca muy bien el instrumento?
(Yo, sin temor a Apolo ni a su arte,
enormes ganas siento
de enviarlo con la música a otra parte).

En seguida muy fino,
aunque bastante ufano,
me recomienda don Severo Aquino
que un *bultito* le lleve a un tal sobrino
del primo de la suegra de su hermano.

(Y me entrega después, sin más razones,
mientras el tren se aleja,
dos cofres, seis balijas, tres cajones,
dos muchachos gritones,
una recién casada y una vieja).

Total, que tánto me han recomendado
y llevo tánto bulto y mercancía,
que mis colones gasto, sin remedio,
sólo puedo comer en el mercado
y después, ya sin medio,
tengo que regresar el otro día.

Por éso y más, todo hijo de vecino
que no quiera gritar lo que he gritado,
debe de caminar bien disfrazado
o irse a tomar el tren en el camino.

San José, C. Rica, 1918.

La Chismografía

¡Lo que a mí me encanta la chismografía!
Por eso es que ahora gozo en demasía,
al ver que de chismes se hace gran derroche
y aquél que no mete su cuento en el día,
lo mete en la noche.

Aquí todo es malo: si ven a un empleado
que gasta su sueldo, dicen que ha robado,
y si el "susodicho," como es más probable,
no da ni un centavo de lo que ha ganado,
entonces .... resulta que es un miserable.

Si alguna muchacha, por su buena estrella
o porque es muy bella,
encuentra un muchacho de buena "apostura,"
la gente, a dos manos, le jura y rejura,
que desde hace tiempo, ya "vive" con ella.

Si uno toma un "trago," ya es "bolo" perdido
y un gran corrompido;
y si juega, muchos, con la cara huraña,
juran, por su madre, que es tahur consumido,
¡aunque sólo juegue la "piz-piz-zigaña!"

Aquí no se salva ni el más timorato
para ser el "pato"
de los comentarios—según he sabido,—
y aunque sea un pobre que no quiebra un plato,
a todos les "consta" que sí, que ha "rompido."

Si alguno en política, valiente y sincero,
ataca al Gobierno, ya es un majadero;
y si, por la prensa,
defiende al Gobierno, por sacar dinero,
entonces resulta que es un sinvergüenza.

Siempre que en los bailes uno, entusiasmado,
danza con las damas, es que, está "socado,"
y si se decide por no levantarse,
(porque se halla enfermo, débil o cansado),
¡es que de la "reata" no puede pararse!

Por eso yo gozo, dulce amiga mía,
con los tales cuentos, que, día por día,
a blancos y negros mantienen en guerra....
De ahí que no quiera salir de esta tierra:
¡porque a mí me encanta la "chismografía!"

La peor manzana

DICE la Historia Cristiana
que, de buena o mala gana,
Adán y Eva, ¡Dios lo quiso!
perdieron el Paraíso
sólo por una manzana.

Pues ríete, chica hermosa,
que yo, ¡maldita la cosa!
también por una indiscreta
"manzana," menos sabrosa,
casi perdí la choveta.

Todavía estoy suspenso
pensando lo que hasta hoy pienso.
¡Y fue mi pena sombría
por culpa de la Alcaldía,
que me obligó a hacer el Censo
en esta "manzana" mía!

Por eso, con desconsuelos,
he sabido, en mis desvelos,
que mi "manzana," aunque nueva,
tiene un millón de más pelos
que la otra que probó Eva.

* * *

(*A una "jamona"*):—¿Su edad?
—Veintidós años, señor.
—Pero, oiga, eso no es verdad,
que usted tiene, en realidad,
sesenta y cinco .... (Furor!)

—¡Malcriado, tonto, insolente,
salga usted inmediatamente
de mi casa ....! ¡Mal nacido,
imbécil, ladrón, bandido ....!
(Y así sucesivamente .....!)

* * *

(*A un vago del por mayor*):
—¿Su oficio?
—Soy escritor
de un notable porvenir.
—Y ¿sabe leer y escribir?
—Nunca he tanteado, señor.

—Entonces, ¿analfabeta?
—Esa pregunta indiscreta
no debe hacerse, malcriado . . . .
(Un bofetón bien pegado,
en el aire una cubeta
y un ojo mío saltado!)

* * *

(*A una chica que, aunque bella,*
ha tenido mala estrella):
—¿Su estado?
—¿Qué ha preguntado?
¿No ve usted que soy doncella?
—Sí, ... ¡doncella en mal estado!

(Aquí aparece a mi encuentro
un hombre, pistola al centro,
me da cien golpes muy serios
y me llenan de improperios
hasta el chico que está adentro).

* * *

(*A uno de esos del montón*
que ahora chupan el "turrón"
y que nunca están abajo):
—¿Su empleo o su profesión?
—Yo vivo de mi trabajo.

—Pero usted tiene una plaza
en cada cuartel, y Blasa
me aseguró el otro día
que manda en la policía. . . . . .
—Retírese de mi casa! . . . . . .

(Suena un palo, se oye un grito,
un ¡canalla! y un ¡maldito!,
un bastón me rompe el seso,
otro palo, suena un pito,
y luego un "¡dese usted preso!")

* * *

Estoy preso una semana,
me aplican, de buena gana,
una multa exorbitante
y por nada mi manzana
pierde a este pobre habitante. . . . . .

* * *

Por todo eso, niña hermosa,
te juro la misma cosa,
que te juré sin recelos:
¡que mi manzana, aunque nueva,
tiene un millón de más pelos
que la otra que perdió a Eva!

El Correo

De los siete pecados nacionales
es el correo, sin disputa alguna,
el que más atormenta nuestros males
y más nos importuna.

Se necesita venturanza rara,
una dicha muy harta
y tener gran paciencia, hoy día, para
recibir una carta.

Yo le escribí hace tiempo a mi adorada,
mas tánto se tardó la carta aquella,
que al llegar a las manos de la bella,
con otro incauto estaba ya casada.

Una amiga muy fina y muy discreta
su matrimonio me anunció, y de fijo,
también se retrasó dicha tarjeta,
o ella se adelantó, (cuestión secreta)
porque tras la tarjeta
en otra me ofrecía el primer hijo.

Si lo invitan a Ud. para un consorcio,
por medio del correo, ya es preciso,
que reciba el aviso
hasta meses después de hecho el divorcio.

Y la carta que viene retrasada,
si es que acaso no vino,
tánto y tánto es violada,
que ya al final de su destino
tocada y retocada.

Si Ud. manda dinero, incautamente,
sin ser persona lista,
debe saber que Ud., seguramente,
pierde el «pisto» y la pista.

Los empleados más dignos y metódicos
y menos temerarios
se conforman con leer diario los diarios,
rompiendo los paquetes de periódicos.

Sin embargo, por estos mil errores,
yo he sentido un placer grande, infinito,
porque cuando reciba de acreedores,
las cuentas, ya se han muerto estos señores,
o la deuda ha prescrito.

San José de Costa Rica, 1918.

Apuntitos de Pascua

7 DE DICIEMBRE

A UNA «purísima,» Blasa
me convidó, contentísima,
mas creo que fué por guasa,
pues sé muy bien que en su casa
ya no hay ninguna purísima.

24 DE DICIEMBRE

Luisa Gil, rica morena,
con sonrisa más que amena,
de gracia haciendo derroche,
me invitó a la Noche Buena
y....pasé muy buena noche.

25 DE DICIEMBRE

La bella Lupe Esperpento
se fue con Pepe Sarmiento
a un Nacimiento, y Luis Peces
afirma que el nacimiento
será dentro nueve meses.

28 DE DICIEMBRE

María, chica imprudente,
de Inocente esposa ardiente,
jugaba con Juan Rodó
y no sé lo que pasó
que él....cogió por Inocente.

1º DE ENERO

Ruperto Año, viejo huraño,
de Sinforosa Maliaño
pasó en los dulces regazos,
se cambiaron mil abrazos
y así es como acabó el Año.

6 DE ENERO

Platicaba Rosa Creso
con Juan Reyes, hombre tieso
y un gran tenorio sin leyes.....
ella le dio a él un beso
y....fue la noche de Reyes.

Profunda Filosofía

HAY un don Ruperto, bizco, sordo y tuerto,
que, meditabundo, pasa boqui-abierto,
la noche y el día,
porque se ha metido nuestro don Ruperto
en hondos problemas de filosofía.

No puede explicarse nuestro octogenario,
por más que fojee cien libros a diario
y saque problemas a troche y a moche,
por qué el sol radiante no sale de noche
y sale de día....que no es necesario.

También asegura nuestro hombre implacable
que es inexplicable
que los hombres todos de miles edades,
en el amplio campo no hagan las ciudades,
cuando el campo a todos es más saludable.

Dice que las leyes que ha dado Natura
no pueden ser sabias, como se asegura,
pues el tronco humano
no debiera, es claro, ser cerrado a plano,
sino que tuviera su botonadura.

Así en esa forma, cualquiera, de paso
le diría a otro:—Amigo, hoy me caso
y como tú andas medio emparrandado,
te presto, si quieres, mi hígado y mi baso
y tú a mí me prestas.... lo que ya te he hablado.

También llegarían muchas ocasiones
en que alguno a otro, sin vagas razones,
ésto propondría, con modales rudos:
—Te doy diez tostones
si para esta tarde me das tus riñones,
y los intestinos, con todo y menudos....
(Este soltaría dos o tres botones
y se los daría limpios y desnudos).

Mas lo que a nuestro hombre mantiene impaciente
es por qué Natura fue tan inclemente
al hacer que todo «bicho» o «bicha» andante,
los dos ojos lleve ¡ Dios mío ! adelante....
Dice que sería mucho más prudente
llevar, arrogante,
un ojo en un dedo y otro ojo en la frente.

Así como él piensa, cualquiera podría
ver lo que sucede de noche y de día....
seríamos todos de atrás vigilados
y hasta en los rincones más inexplorados
con meter el dedo todo se vería....

Por eso es que el viejo, tranquilo y muy quedo,
buscando el otro ojo, se halla en un enredo
y pasa su vida con el gesto crítico
holiéndose el dedo....
holiéndose el dedo.... como algún político!

Peludas y Pelonas

EN esquelas serias y esquelas guasonas,
me han interrogado más de diez personas,
(después que han oído muchos pareceres),
cómo es que me gustan a mí las mujeres,
si con pelos largos o semi-pelonas.

La respuesta, es claro, me ha dado desvelo
y hoy valientemente, digo, sin recelo,
(aunque sufrir tengo mil ratos amargos),
que mucho me agradan las de pelos largos,
porque a ésas más fácil se les «toma el pelo».

¡Las otras! Las otras que se han recortado
parte de las gracias que Dios les ha dado,
aunque en la cabeza se pasen rastrillos,
como son pelonas, se hallan un «pelado»
¡un triste «pelado» de cara y bolsillos!

Margot, una chica guapa y recatada,
que desde hace un año se encuentra casada,
viéndose el cabello largo y onduloso,
ayer le decía sonriendo, a su esposo,
que siente más gusto cuando está pelada.

En cambio, la beata María Teresa,
que a cada momento comulga y confiesa,
ante una pelona se queda suspensa
y jura que nunca se corta su trenza,
porque a ella le agrada muy larga y muy gruesa.

Un pariente mío, mi buen Apolonio,
a su «cara media» despachó al demonio,
sólo porque un día la encontró pelada,
y es que no comprende mi buen camarada
que siempre hay sus «pelos» en el matrimonio.

Juan, que halló a su esposa con Luis Vasconcelos,
(que le acariciaba los pelos) con celos,
al verla gozando de tan mala junta,
le cortó a su hembra toditos los pelos,
mientras Juan tenía los suyos de punta.

Viendo tales cosas, digo, con franqueza,
que en siendo una chica, bonita y traviesa,
ante su presencia siento sobresalto,
tenga o no cabellos sobre la cabeza,
¡pues mis ambiciones no llegan tan alto!

La Guerra en China

SEGUN anuncia toda la prensa
por la noticia tan larga y densa
que desde China manda Kin tín,
miles de chinos su larga trenza
se están jalando junto a Pekín.

El chino Keo, con mil millones
de gruesos chinos muy valentones,
sitian el fuerte Kin-kon-kun-kán,
mientras las chinas, con pantalones,
juran que el fuerte no se lo dan.

Por otra parte, Yan yun promete
entrar ligero, tal como un cohete,
en Kon-don-feo, junto a Lan-lón,
y a su chinita, la bella Kete,
dice que pronto tendrá Kon-don.

El chino Liko, que ya se arroja
contra la plaza que haya más floja,
que es la de Kute, junto a Kurá,
dice a su china que aunque la coja
su noble espada no manchará.....

Viendo esas cosas, que ahora veo,
se está poniendo peloso y feo
ese asuntito, como verán,
y ya con tanto de «escutufeo,»
¡quién sabe cuántos acabarán!

Mi señora vecina

Mi señora vecina es muy buena señora,
devota apasionada del casto San José,
que se confiesa a diario y reza a toda hora
y odia a los liberales porque cree que no creen.

Pasa todos los días con cilicios y llantos,
presta al veinte por ciento con tres firmas o dos,
y se sabe al dedillo la historia de los santos,
mas la de todo el barrio sabe mucho mejor.

Sin embargo, la gente que es tan mala, asegura
que mi vecina tiene amores con un Cura,
y todo porque un zángano ateo, cierto día,
al Padre abotagado y a ella muy sudorosa,
los encontró muy juntos dentro la sacristía;
pero yo no lo creo....¡porque ella es tan piadosa!

Un paseo a Suyapa

PERFECTA Canales, muchacha muy bella,
que hasta hace muy poco pasó por doncella,
(por más que ninguna fiesta se le escapa),
me invitó, el domingo para ir a Suyapa,
en un rocinante, montado tras ella.

Salimos temprano, según su deseo,
para hacer que fuera más largo el paseo,
y aunque al «rocinante» le dimos azote,
como era de trote, de trote y de trote,
en todo el camino fué ¡¡puro meneo!!

Y así continuamos por aquel atajo,
con mil alegrías y gran desparpajo;
mas como caímos al subir la cuesta
quince o veinte veces, antes de la fiesta
me caí con ella, ya arriba o ya abajo,

Pero al fin llegamos, tras de cruel empresa,
y entonces la chica liviana y traviesa,
entre charla y charla, me dijo al oído,
que ella iba a Suyapa con una promesa,
por más que a mí todo me hubo permitido....

La gente brincaba con suma alegría;
hubo cien disparos de fusilería;
un «penco» a otro «penco» la cara deshizo;
y, aunque mi Perfecta gritaba a porfía,
durante el almuerzo tocóle un chorizo.....
¡Un triste chorizo que nadie veía!

Después vino el trance más desesperado:
y es que agua no había!....Y aun no me he explicado
cómo es que llegando, con ella por cierto,
hasta un «ojo de agua»! q'es un «ojo» tuerto,
porque hace ya tiempos que está *disecado*,
(ya que no tiene agua y está de sed muerto)
haya yo salido bastante mojado.....
¡Ese es un milagro de San Boquiabierto!

Total: que en la tarde, tranquila y muy bella,
tras de tántos goces y tánta querella,
aquí regresamos, carretera recta,
y aunque entre cien chicas regresaba *ella*,
ví que no venía la pobre Perfecta.

El Cristo de la Poza del Banco

AYER por la tarde Recareda Blanco,
(muchacha que tiene carácter muy franco),
me dijo:—Tú que eres incrédulo y listo,
vas a acompañarme para ver el Cristo.....
¡el Cristo que adorna la Poza del Banco!

Yo, que siempre he sido más que desconfiado,
pude, con excusas, salir excusado,
mas pensé de pronto, con criterio abierto,
que el nuevo milagro pudiera ser cierto,
ya que muchas cosas ella me ha enseñado,
¡cosas que por grandes, me han dejado tuerto!

Y me fui en el acto con la bella Blanco,
lleno de entusiasmo, tal como yo arranco;
encontré a mil chicas que bien conocía,
y siempre que a alguna casada veía,
no sé por qué causas, con estilo franco,
la misma pregunta a aquella yo hacía:
—Y, entre tantas pozas ¿cuál es la del Banco?

Tan luego llegamos, con gran desparpajo,
subió Recareda, por un mal atajo,
y aunque subió mucho, ver no pudo al Cristo;
mientras, yo más «vivo,» que me quedé abajo,
pude ver mil cosas que no había visto.

Cosa parecida pasó a Dorotea,
que subió a la peña con la misma idea,
y cuando bajaba, sudorosa y roja,
a todos decía que mucho se afloja,
¡que mucho se afloja cuando ella se apea!

Total: que no vimos lo que nadie ha visto,
por más que pusimos el ojo muy listo.....
Y lo peligroso, como dice Pablo,
es que a muchas hembras, por buscar el Cristo,
si no están alertas, se las lleva el Diablo.

¡Arriba los solteros!

(*Gracias.*—Sería bueno que el Soberano Congreso Nacional señalara un fuerte impuesto para los solteros..... .

Corresponsal.

¡FRANCAMENTE, no entiendo cómo es ésto!
¿Al soltero cobrarle un fuerte impuesto?
¡Ni lo entiendo, repito, ni lo creo.....
¡Al contrario, al casado más apuesto
o al casado más feo,
deben cobrarle, y mucho, por su arresto
y por darle placeres.....Himeneo!

Esa ley, más que injusta, es indiscreta
y para nuestros males no es receta,
pues conozco yo a muchos, hoy en día,
que tienen una novia muy discreta,
y si no la han metido en la Alcaldía
es porque ella no quiere que la meta.

¿Por qué es que los señores Diputados
quieren cobrar impuestos elevados
a todos los solteros!....¡Altaneros!

No saben que los míseros solteros
deben ser, está claro, respetados,
pues tienen, bien se ve, los mismos fueros
y....lo demás que tienen los casados?

Si cobran tal impuesto a los «jamones»
dicen que aumentarán las poblaciones,
(como sucede en múltiples lugares),
mas esas son endémicas razones,
porque aunque los solteros dicen «nones»,
ellos, al fin y al cabo, dicen «pares».

Luego, ¿por qué cobrar a los solteros
impuestos, más que injustos, majaderos,
sólo porque, prudentes o taimados,
no quieren ser «carnazas» ni carneros,
ni otra cosa que son ciertos casados?

Que por qué es que yo ataco, dice alguno
ese impuesto feroz?....¡Inoportuno!
A ese cobro he mandado yo al demonio
para que crea la hija de don Bruno,
(chica que tentaría a San Antonio),
que yo soy más soltero que ninguno
y que puedo cogerla.....en matrimonio

Los Impuestos

PARA poder cubrir los presupuestos
y dejar todavía algunos restos,
me dicen que el Congreso ¡caracoles!
después de mil estudios y bemoles,
va a resolver que suban los impuestos.

Desde que el hombre nace, ya es gravado
con boletas que salen al camino,
y ahora se ha pensado
que el impuesto le sea recargado
al que llegue a salir «sietemesino»,
¡pues ese paga más por precisado!

Habrá un impuesto que se llama Tasa,
que pagará el que tenga finca o casa,
y si es capitalista, aquí, a porfía,
de dinero tendrá que hacer derroche
y pagar más impuestos todavía.....
¡Y la Tasa de día!
¡Y la Tasa de noche!

Si se decide por el casamiento,
aunque la novia sea un esperpento
y existan suegro y suegra
y un primo impertinente,
la ley, terrible y negra,
no deja de aplicarle su tormento
y por lo que hace y no hace, fácilmente,
le llega a reclamar tanto por ciento.

¿Que se va a divorciar, por los funestos
resultados que aporta el matrimonio?
Pues hasta para echarla a ella al demonio
hay que pagar impuestos.

Impuestos al que tiene, al que no tiene,
a todo el que se va, a todo el que viene,
al propietario, como al peregrino,
al que ande por ahí como conviene,
y al que ande por allá como con vino.

Hasta para enterrarse, sin disculpa,
hay que pagar, y el cobro es muy injusto,
porque el muerto jamás tiene la culpa
y al cementerio va contra su gusto.

Sólo a mí no me cobran nada de ésto
y deben continuar las dichas mías
y las economías,
hasta el día que pongan un impuesto
al escritor que escriba picardías.

¡Esos Discursos!

DON Simón, por compasión
es ya tiempo que usté crea
que todos, sin excepción,
están hartos, con razón,
de esa su *discursearrea*
tan *fecunda*, don Simón.

Hoy perorando lo veo,
sin que nadie lo desee,
donde le da su deseo,
y no hay fiesta ni paseo
donde usté no se *pasee*.

Por más que protesten todos,
ya de diferentes modos,
y tecnicismos remotos,
habla usté hasta por los codos
aunque los tenga bien rotos.

¿Un casamiento? Corriente,
usted inmediatamente,
como quien no dice nada,
siempre elogia al contrayente
y envidia a la desposada.

¿Un bautizo? Con premura
saca su literatura,
cual si sacara un garrote,
y le lanza un estrambote
al padre, al chico o al cura.

Pero en lo que es más experto
es en los duelos, yo sé
que en todo entierro es, por cierto,
más fácil que falte el muerto
que el *discursito* de usté.

Mas si viene la ocasión
que yo muera y al panteón,
llega usté, con triste gesto,
y me *tira* su oración,
¡a pedradas le contesto
su discurso, don Simón!

El Tango Argent no

EN papel blanco y muy fino
me pregunta Concepción
qué es lo que creo y opino
respecto al *Tango Argentino*,
que causa tanta impresión.

Para ser franco y amable,
digo, con sinceridad,
ya que quiere Ud. que hable,
que toda pieza tocable
es una inmoralidad.

Me pongo muy apenado
cada vez que llego a ver
en un sitio iluminado
a un hombre desvergonzado
abrazando a una mujer.

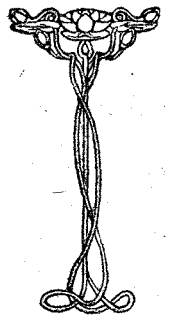
Si todo baile es impuro
y ofende la honestidad,
Concepción, yo le aseguro
que ese *Tango*, ¡se lo juro!
es una barbaridad.

Se colocan en cuclillas
tan luego comienza el son,
después cae él de rodillas,
levanta ellas las canillas
y.....¡toca un sólo el violín!

En seguida, muy juntitos
y con rostros de carmín,
dan unos cuantos pasitos,
se cambian unos besitos
y.....¡toca un sólo el violín!

Por último, no se asombre,
ambos, llenos de pasión,
la mujer va con el hombre
más pegado que un mal nombre
y ....¡aquí se baja el telón!

Por todo eso, amiga mía,
y por lo que no se vé,
yo con gusto le diría,
con cariño y sin ofensa:
Concepción, no baile usté,
que con eso perdería
mi amistad y su vergüenza.



Interpretando La Biblia

CON humilde devoción
en la semana pasada,
don Severo y don Simón
entraron en discusión
sobre la Biblia Sagrada.

El primero defendía,
con heroico cristianismo,
lo que la Biblia decía;
y el otro le sostenía
que todo era simbolismo.

Entonces fue que Simón,
por ver si de corazón
era Severo sincero,
en un cachete a Severo
le propinó un bofetón.

Este, humilde y por lo visto
pasándose de hombre listo,
con la faz dulce y sencilla,
imitando a Jesucristo,
le volvió la otra mejilla.

Mas poco tiempo después
el ofendido del cuento,
al otro le dió un revés,
que lo hizo ver más de diez
estrellas en un momento.

Y al preguntarle Simón:
—¿Es esa tu devoción?
le respondió con dulzura:
—Yo cumplo, de corazón,
con la Sagrada Escritura.

—¡La pasión te ha enfurecido!
—No, Simón, es que he leído,
como de fijo lo infieres:
Con la vara que midieres
con esa serás medido.

* * *

Alguno que iba pasando
le dijo a otro:—Camarada,
¿Cómo es que se están peleando?
—No, es que están interpretando
los dos la Biblia Sagrada.
(Y siguieron caminando.)

Descubrimiento científico

EN Austria una inyección han descubierto,
(según dice mi amigo don Alberto),
que al más viejo convierte en un muchacho
viril, enamorado y vivaracho
y le compone el órgano más muerto.

Ya los sobrinos de algún tío rico
que esperan algún pico
para botar cuando se muera el tío,
van a sentir un gran escalofrío
al ver llegar, de pronto, un guapo chico,
con mucho garbo y brío
y saber que es el viejo transformado
por la inyección que en Austria han inventado...
y ¿qué dirán las chicas, ¡oh, Dios mío!
al ver tan colorado
y tan viril al tío?

El anciano más calvo y achacoso
se convierte en buen mozo,
amigo de mujeres y desvelos
y con ese remedio tan famoso
hasta en la calva nacerán los pelos.

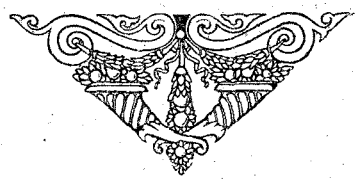
La esposa de un marido muy anciano,
que ya no pueda.....ni estirar la mano,
va a recibir un susto exagerado
al mirar que a su lado
encuentra, al levantarse muy temprano,
un joven bien fornido y estirado,
¡todo por la inyección del cirujano!

Sin embargo, este caso, francamente,
no es del todo asombroso,
porque desde hace siglos es corriente
que si el marido es viejo y achacoso
y ella no es muy paciente,
en el cuarto nupcial seguramente,
amanece parado un guapo mozo.

La inyección es muy cara y es muy fina,
por eso gozarán tal medicina
solamente los ricos,
que van a «calentar» y a dar enconos,
paseándose tan «monos»
a quién sabe que número de micos.

Juana que está casada con un viejo.
pero que a mí me mira y hasta admira,
siguiendo mi consejo,
le reza diariamente a San Antonio
porque sea mentira
esa inyección ¡maldita! del Demonio.....

¡Oh, Juana, haces muy bien! ¡Tenedlo en velas!
aunque tengas que usar muchas candelas,
porque está bien probado
que en todo matrimonio
no puede principiar lo que ha acabado.



El Cerdo Que Sabe Leer

GUENTAN que en cierta ocasión,
a una remota región
se llegó un desconocido
anunciando, con gran ruido,
una espléndida función.

Con palabras elocuentes
y con títulos salientes,
desde su primer programa,
les ofrecía a las gentes
la sorpresa de más fama.

—Nadie se debe perder,—
gritaba a más no poder,
de gracia haciendo derroche—
de contemplar esta noche
al cerdo que sabe leer.

—¡Venid, ciudad, con presteza,
que perderéis la cabeza
y quedaréis sorprendida
al admirar la sorpresa
que no habéis visto en tu vida!

¡Venid, venid,, prontamente—
les gritaba fuertemente—
que esta noche vais a ver,
por un peso solamente,
al cerdo que sabe leer!

***

Las nueve: en el circo había
el público que cabía,
y cuando el murmullo crece,
el saltimbanqui aparece
con el cerdo que leía.

Después, un tanto pedante,
y con estilo arrogante,
entre aplausos y ovaciones
un gran libro de oraciones
le puso al cerdo delante.

Pero, como es natural,
aunque aquel *sabio animal*
no quitaba la mirada
del libro fenomenal,
al cabo no leyó nada.

Entonces todos airados
y con tonos destemplados
le gritaban con porfía:
—¡Que venga la policía,
que aquí hemos sido estafados!

—No, señores, yo he cumplido.—
dijo el hombre enfurecido.—
¡Aquí no hay ninguna falta:
mi cerdo lee de corrido!
—¿Y por qué no se le ha oído?
—¡Porque él nunca lee en voz alta!!

Al Polo Norte

UN inglés de gran valor
y entusiasta explorador,
cual ninguno temerario,
al llegar a Nueva York
puso este aviso en un diario:

"Necesito diez hombres decididos,
enérgicos, audaces y sufridos,
de figura arrogante y de buen porte,
que me acompañen hasta el Polo Norte,
siendo espléndidamente retribuidos."

De este aviso publicado
algunos días después,
un tipo enclenque, encorvado,
palúdico y demacrado,
se presentó ante el inglés,
a quien le dijo:—He leído
un aviso que ha salido
en un diario, y por supuesto,
a seguirlo estoy dispuesto,
al Polo.

—¿ Y has entendido
que hay que ser muy arrojado,
porque el viaje proyectado
es una tarea ingrata
y el día menos pensado
puedes estirar la pata?

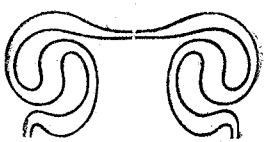
—No me importa, caballero,
yo seré su compañero;
que aquí vivo pobre y solo
y lo que quiero es dinero,
aunque no vuelva del Polo.

—Veremos—le contestó
el inglés—probaré yo
si puedes ir en mi tropa,
y al pobre hombre disparó
seis tiros a quema ropa.

Y como el tipo encorvado,
palúdico y demacrado,
no se conmovió siquiera,
al verlo tan denodado,
le dijo de esta manera:

—Bien, serás mi compañero
y te doy este dinero
de adelanto, para que
repongas ese sombrero
que a balazos te arruiné.

A lo que sin vacilar,
contestó el hombre sencillo:
—¿ No me pudiera dar
también para un calsoncillo
que deseo ir a comprar?
—¡ Ya tú pides mucho gusto!
—Es que el que ando, con el susto
se me acaba de arruinar!



Las guerras ticas

CARTAS y telegramas que me han llegado
de las tierras vecinas, me dan noticia
de los grandes combates que se han librado
y cómo son las guerras en la Tiquicia.

Comienza la discordia, cuando, altanero,
el presidente ordena, de *leva* y *centro*
que el banano no saquen al extranjero,
porque es más conveniente tenerlo adentro.

A nueve o diez valientes el patriotismo,
cual si fuese un divieso, se les inflama,
y ante las frases huecas de una proclama,
se marchan a la guerra, con heroísmo.

Caminan bien seguros todos los ticos;
y en eso de alistarse son muy certeros,
porque van con hamacas, con mosquiteros
y aquellos más *calientes* con abanicos.

Siempre son generosos, leales y finos,
(de ello como ninguno yo soy testigo),
y por eso es que atacan al enemigo
con guantes y paraguas como los chinos.

Se encuentran los dos bandos al otro día;
el choque es formidable, ruge el cañón;
y después de seis horas de riflería
se ve que cae un muerto...¡de insolación!

Viendo que es el combate tan inhumano,
se oyen lamentaciones fuertes y francas,
se enarbolan, muy pronto, banderas blancas,
y convienen que adentro quede el banano.

Por último, es seguro que dá el Congreso
un decreto en que ordena que allá, en seguida
pongan al pié del busto de bronce o yeso,
del que murió en la guerra de bala ileso:
La Patria, a Juan Cienfuegos, agradecida.

Así es la cosa

QUIEN hoy se mete a Honduras ¡imprudente!
aunque sea el muchacho más decente
o el hombre más pacífico y formal,
ha de salir de aquí, tranquilamente,
con la mitad del cuerpo artificial,
con un tiro en la parte más prudente
y ya «hecho» General.

En las calles y amables plazoletas
sólo encuentro a personas «incompletas,»
que caminan bailando el rigodón,
y aquí son tan usadas las muletas
como lo es el sombrero o el bastón.

Los comerciantes ricos y atrevidos
debieran concretarse en sus pedidos
a traer del exterior
miembros humanos que serán vendidos
volando al por mayor.

Ya me parece ver a Juan Bustillo
comprando dos orejas y un tobillo,
a Ruperta una masa cerebral
y un "miembro principal" a Antón García.....
(¡No se ría, lectora, no se ría,
que la diestra es el «miembro principal»!)

Así, dentro de poco, (por supuesto
cuando cada uno compre su «repuesto»)
a una chica veré
que le dice a su chico, ya compuesto:
—«Me subyuga ese dedo que te han puesto!»
«¡Qué palo el de tu pié!»

Y luego, suspirando y con un gesto:
«¡Me mata tu canilla, Bernabé!»
Los que, luchando, pierden una «pieza»
se quedan soportando su pobreza,
siempre con su fusil;
pero los que han «perdido la cabeza»,
escondidos muy bien.....¡chupan por mil!

Mas todos, sin decretos congresales,
(para colmo de males),
hoy «ascienden» de un golpe, ¡es natural!
y en Honduras hay tántos Generales
que hasta el hambre ¡Dios mío! es general.

Otro caso

IMITANDO A RUBÉN

A un periodista travieso,
bebedor de profesión,
un cirujano de peso
le encontró tan gran divieso
en medio del esternón,

que después de examinarle,
tras tocarle y retocarle,
dijo:—Se muere este vago
si se pretende quitarle
la «pelota» con un trago.

Pues aseguró, muy bien,
que siempre en tal caso quien
una «goma» tal tenía,
tomando un trago moría
y sin tomarlo también.

De tanto sufrir cansado,
triste, débil y «engomado»,
como el médico pensó,
con todo su cuerpo hinchado
el periodista murió.

¿No has comprendido Simón,
la leyenda que he inventado,
del ebrio de profesión,
con el divieso inflamado
en medio del esternón?

Pues el caso es verdadero:
soy yo el de la «goma» ingrata,
y ese trago es el postrero:
¡Si me lo tomo me mata,
si no me lo das me muero!

Hablemos de modas

POR el digno medio de Lucas Valiente,
en carta que vino con fecha reciente,
me ruega la guapa Teresita Rodas
que, de una manera muy seria y prudente,
me busque los modos de hablarle de modas:

Las modas, amiga, por estos países,
tienen sus deslices.
(ya sean modernas o sean remotas);
por eso las hembras, bastante felices,
a veces se esconden hasta las narices,
y a veces se exhiben ya casi en «pelotas».

A cierto paseo fué Zoila Munguía,
llevando en el cuerpo tanta mercancía
que, para mirarla, supliqué a Procopio
prestarme un momento su buen telescopio,
porque así, «a la vista», nadie la veía.

En cambio, la bella Lupita Quezada,
hace varias noches en una velada,
salió, (recibiendo fogoza ovación),
tan corta de faldas y tan escotada,
que ya no era traje, sino un cinturón.

Yo estoy con las modas que el tiempo ha borrado,
y no con «las otras,» que ahora han llegado
mandando a las chicas que vayan «holgadas,»
porque las doncellas, que iban «apretadas»,
por las tales modas hoy se han aflojado.

Las más atrevidas, amables y bellas,
(que por ser «estrellas» miran las estrellas),
rapan su cabeza, con mucha destreza,
y de ahí resulta que más de una de ellas,
cuando menos piensan, pierden la cabeza.

Otras se mantienen con el pie inflamado,
porque, desde niñas, jamás han usado
un zapato grande que les sea grato,
pues siempre lo llevan bastante apretado,
a ver si así encuentran la «horma del zapato».....

En fin, simpatizo con todas las modas—
—contesté a mi amiga Teresita Rodas,
mas después, muy quedo, dije a sus espaldas:
—Pero aunque me gustan las mujeres todas
mucho más me agradan subidas las faldas.

¡Abajo las medias!

RECUERDO que cuando era yo «zipote,»
(cuando ni se soñaba en el escote,
porque era la mujer buena y sencilla),
nos costaba una pera y un bigote
ver una pantorrilla.

La mujer, era casta y recatada,
era la «tapa» para andar tapada,
y ella misma cubrirse así debía
pues si algún atrevido la cubría,
se estaba nueve meses encerrada.

Recuerdo que la cándida Ruperta,
que aunque era bella no era muy «despierta»,
pasó días, por cierto, más que feos:
(con dolores y bascas y mareos),
porque estuvo media hora descubierta.

Y no olvido a Clarita Matazano,
que perdió su color fresco y lozano
y se puso raquítica del todo,

desde cuando a su novio Cuasimodo,
en vez de dar la mano,
con todo su dolor, le dió hasta el codo.....

Mas como el tiempo todo se lo lleva,
aquello ya pasó, y la moda nueva
a la chica más casta pone en prensa
y hace que hasta se atreva
a andar con trajes que a la misma Eva
le daría vergüenza.

Decían en los tiempos de mi abuelo
que en la comida nunca falta un pelo;
pero desde que vino la atrevida
moda de que hasta la hembra más «temida»
se rasura del todo, dice Coelo,
que ya no hay ningún pelo en la comida.

Y como las muchachas más sencillas
que salen de sus casas y casillas
bien peladas, las menos recatadas,
queriendo ir, todavía, más peladas,
han llegado a pelarse las canillas.

De ahí que los más bellos querubines
en vez de medias usan calcetines,
para lucir sus piernas tan deseadas;
por lo cual asegura Pedro Asedias
que muchas enemigas de dos medias,
saldrán con una entera.....y duplicadas.

Las barberías modernas

(HISTORIA QUE PARECE CUENTO)

PUES sucedió, amigos, que en días pasados,
al verme peludo por todos los lados,
a una barbería me metí al instante,
y ahí los barberos, todos apurados,
pronto me dijeron con faz suplicante,
que esperara, porque, ¡los desvergonzados!
tenían cada uno su «polla» adelante.

En efecto, siete rostros hechiceros,
(que a fuerza de «luces» se han hecho luceros),
su turno esperaban, con bustos desnudos;
pues en estos tiempos felices y agudos,
el pelo le toman a *ellas* los barberos,
para *ellas* tomárselo luego a los barbudos.

Las guapas muchachas de arrogante talle,
que el turno esperaban dentro y en la calle,
usan pelo y traje ya tan mari-machos,
y unos modalitos..... (¿verdad Luisa Valle?)

que ellas son muchachas en vez de muchachos,
solamente porque no tienen mostachos
y otros cuantos pelos, que es mejor que calle.

Una de ellas dice: Pues me hace el partido
a un lado, que verme le gusta así a Guido,
mientras, otra chica, (la bella Remedio),
le cuenta al barbero:—ya tiene sabido
que, desde pequeña, yo llevo el partido
muy claro y en medio.

Cuando rasuraban a Lupita Laja
dijo al peluquero:—Pase la navaja
en mi nuca; en tanto la rica Violante,
(que es una chiquilla muy loca y muy maja),
le dice al barbero, con la voz muy baja:
—A mí me la pasa sólo por delante!

Para el rostro, una de rico linaje,
(que si usa algún traje no se ve que es traje)
pide un buen masaje; mas cuenta Basilio
que si en ese «punto» le gusta el masaje,
más le gusta en otros, pero a domicilio.

—Córteme estos pelos!—grita Fortunata.
—Tíñame las canas!—exclama Luz Mata.
—Déjeme patillas!—dicen dos sencillas,
porque creen las pobres que así, con patillas,
es cosa imposible que metan la pata.

Total: que la chicas de cara de cielo,
solamente para realizar su anhelo
de quedar peladas, me roban el día,
y salí por eso de la barbería
con los mismos pelos y tomado el pelo.

El descubrimiento de América

COLON, de manera incierta,
anduvo de puerta en puerta,
con muchos sabios en guerra,
por descubrir esta tierra,
que estaba muy bien «cubierta.»

Se pasaba noche y día
pensando que es lo que habría
tras el Océano brumoso.....
¡Vaya la holgazanería
del grandísimo curioso!

Hasta que pudo el doncel
cambiar su destino cruel
por otro destino nuevo,
el día en que paró el huevo
ante la Reina Isabel.

Y así fué: cuando ella vió
el huevo que le mostró
el ilustre aventurero
«hizo» un poco de dinero
y a escondidas se lo dió.

Ya con algunos «tostones»
compró tres embarcaciones,
contrató a unos chicos malos
y después, sin más razones,
se dirigieron a Palos.

Colón vió tras la campiña
las tres naves y, sin riña,
—según afirma Jacinta,—
quiso montarse en «La Niña»,
pero le temió a «La Pinta».

Tras de mucho navegar
bajo el cielo y sobre el mar,
viendo la gente enganchada
que la broma era pesada
se principió a sublevar.

—¡Debemos retroceder
a Palos!—sin comprender,
gritó la gente colérica—
y Colón dijo, al saber:
—¡A palos los voy a hacer
que descubramos América!

Con el rostro compungido
siguieron su cometido
más furiosos que una perra,
de pronto pegó un chillido
uno, gritándoles ¡¡Tierra!!

Ante Colón los más rudos
inclinaron sus escudos
y los indios al sentirlos,
de risa quedaron mudos,
porque iban a descubrirlos
y ellos.....¡ya estaban desnudos!

Pasó el tiempo, recogieron
todo el oro que quisieron
y, después de días malos,
los que de Palos salieron.....
¡se regresaron a palos!

En aeroplano

EL Miércoles Santo vino un italiano
a ver si subía dentro su aeroplano.....
—Bien, pero deseo—dije al «camarada»—
que vaya conmigo Clarita del Tajo,
porque no es correcto que ella quede abajo
y yo me «encarame» sin decirle nada

Al siguiente día, bastante temprano,
Clara y yo llegamos frente al aeroplano.....
Y en él nos subimos, con garbo y arrojo,
por más que miramos que estaba muy flojo
el viejo «instrumento» del pobre italiano.

Y....¡a volar se ha dicho! ¡Que impresión tan rara!
Vimos que la tierra se nos iba para
los mismos infiernos. ¡Dios mío, qué susto!
—¡Apriétame duro!—me decía Clara—
y yo.....¡la apretaba con el mayor gusto!

Entre las tinieblas nos fuimos colando,
(bajando y subiendo, subiendo y bajando)
y desde muy alto nos quedamos viendo
el pequeño mundo, que se iba alejando,
(subieno y bajando, bajando y subiendo....)

Sentimos de pronto, como si pasara
algo al aparato....«¡que pára! ¡que pára!»
gritaba la moza, con sonido raro,
a lo que el piloto respondióle:—¡Clara!
yo soy italiano....pero nunca páro!

No tengas cuidado—yo le repetía—
pues bien te aseguro por la madre mía,
que sanos y salvos de aquí bajaremos
y si algo nos pasa pues.....¡me encantaría
que en el mismo instante los dos acabemos!

Así fué. Bajamos, mas ella me jura
que nunca en su vida volverá a la altura
y tal pensamiento justo es que conciba
porque no comprende la bella criatura
lo sabroso y sano que es estar arriba.

Año nuevo, vida nueva

EL año principia: se ve en lontananza
augurio solemne de dulce bonanza;
se ve regia aurora de pronta alegría;
se ve entre arreboles, la buena esperanza;
se ve que la dicha comienza este día,
y se ve.....¡la panza, la terrible panza,
la tétrica panza de doña Lucía!

Acabó la pena de los corazones;
acabó la lucha de bajas pasiones;
acabó la guerra que todo ha enlutado;
acabó todo eso y acabó .... ¡Juan Briones,
(el viejo más necio de los regañones),
después que en 20 años no había acabado!

Se abrirá una vida de goce infinito;
se abrirán las almas en fraterno grito;
la bella poesía se abrirá, muy maja;
se abrirán los campos ¡arado bendito!;
se abrirán los cielos en límpida faja.....
Ojalá que se abra.....¡que se abra la Caja!
la hermética Caja de don Agapito!

Hablarán los poetas de tiempos pasados;
hablarán los cerros, hablarán los prados;
hablará la industria, con fuerte energía;
hablarán los ríos con cantos rimados;
hablarán las aves de la selva umbría ....
¡Ojalá que hablaran ciertos Diputados
que jamás han dicho «Pues mi boca es mía»!

Abajo, señores, el vil desparpajo!
Abajo los vicios que van al atajo!
Abajo las penas y malos placeres!
Abajo el machete que corta de un tajo!
y.....¡abajo las faldas de ciertas mujeres,
que ya casi, casi, las tienen abajo!

Con que ya lo saben, queridos lectores,
en este año nadie tendrá sinsabores;
la dulce alegría va a venirnos luego,
los grandes Tenorios tendrán mil amores
repletos de fuego,
por los cuales muchos serán «productores»...
Mientras.....¡¡Señoritas, señoras, señores:

FELIZ AÑO NUEVO!!

Entre faldas

ME informan que en París, con demasía,
hoy se está discutiendo, a troche y moche,
cómo han de ser las faldas.....Yo diría,
que debieran ser largas en el día,
aunque se las subieran por la noche.

Ha habido en este asunto tan traído,
discusiones satíricas y amargas
y hasta hoy ningún dictamen ha vencido,
pues entre las mujeres —se ha sabido—
a unas les gusta cortas y a otras largas.

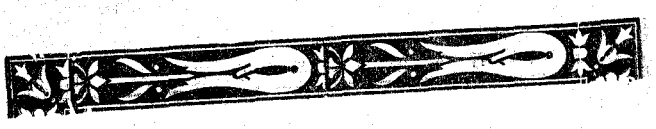
Hembras hay que por miles de razones
debieran de cubrirse hasta el zapato.....
¡Conozco a doña Pura de Quiñónez
que al enseñar sus piernas, sin recato,
más bien parece anuncio de jamones.

Otras van por las calles muy sonrientes,
de costumbres tan castas y sencillas
y con faldas tan cortas, que ¡prudentes!
en vez de un bello par de pantorrillas
nos enseñan un par de limpiadientes.

Dicen que se enfermó Lucrecia Prado
porque, con ganas de mostrar su pierna,
las faldas se ha subido y se ha bajado.....
¡Nueve meses muy largos han pasado
y diz se curará en la «luna tierna»!

Me aseguran también que Leonor Mata,
—de carácter alegre y decidido
y que la falda corta la maltrata,
porque siempre la larga ha preferido—
por su largueza al fin «metió la pata».

Por todo lo anterior, yo afirmaría.
haciendo de justicia buen derroche,
lo que al principio a Uds. les decía:
que aunque sean muy largas en el día,
se las suban un poco por la noche.



¡Bonita costumbre!

EN esta tierruca de fácil «destace»
hay una costumbre que mucho me place,
(por más que la prensa contra ella nos grita)
y es la de que el hombre, desde antes que nace,
ya viene en camino con su pistolita.

Bien pueden pasearse de correcto modo,
uno a quien le falte su brazo y su codo,
otro que ya tenga la cabeza trunca
y un pobre tercero «comido» del todo,
¡pero el 38 no les falta nunca!

Algunos enclenques, que llevan impresa
la tuberculosis de pies a cabeza,
se «alistan» a diario, con tánto «heroísmo»
que por fin, consiguen que su raquitismo,
a fuerza de «hierro» se haga «fortaleza».

Otros que no han sido tan exagerados,
van tan bien armados
de grandes «cilindros» y «curvos» añejos,
que vistos de lejos,
más que ciudadanos son tanques blindados.

Ante esos «valientes» me decía Lola:
—Cuando una está sola,
ellos, con audacia que yo les admiro,
sin decirnos nada, sacan su pistola
y tiran su tiro.

Pero si las cosas no son tan sencillas,
y tienen los chicos que arreglar rencillas
con hombres, evitan meterse en un brete;
y corren ligero, más que las ardillas,
con sólo que escuchen disparar un cohete.

Por eso yo creo que es inofensivo
que el tonto o el «vivo»
ande con revólver, como cosa rara,
porque el que lo tiene, seguro, es «esquivo».
y sé que el cilindro solo ¡no dispara!

Eso es lo que pienso, pero si hoy en día,
yo no estoy de acuerdo con la policía,
que cree que el «asunto» no es de pura guasa
y hace que el revólver sea suprimido,
van a bendecirla, con todo y su raza
algunas casadas, porque ya el marido
hará sus disparos tan sólo en la casa.

El Primogénito

(TÉTRICA HISTORIA DE AMOR
DE DUDAS Y DESENGAÑOS,
QUE, HACE AÑO Y MEDIO O DOS AÑOS,
SUCEDIÓ EN SAN SALVADOR).

PARA curarme un mal de los riñones,
me aconsejó mi amigo Sixto Briones
que buscara al Dr. Carlos Nomiro,
y yo le respondí, al instante:—¡Nones!
¡Antes de acudir a él me pego un tiro!

Sabido es que el Doctor está casado
desde el siglo pasado,
y aunque desde esa fecha tiene fijo
el pensamiento en «engendrar» un hijo,
su sueño no se había realizado.

Por más que se movía y removía
el «zipote» deseado no venía .....
Mas de pronto, la esposa
le dijo, cabizbaja y ruborosa:
—Al fin me siento madre, vida mía!

Don Carlos, de alegría medio muerto,
se quedó boqui abierto
y, después de que la hubo examinado
con especial cuidado
y por todas las «faces», dijo:—¡Es cierto!

En el acto, con risas placenteras
en las tiendas primeras,
(tan caras cual ningunas),
compró cien vestiditos, cuatro cunas
y una gran colección de «mamaderas».

Entre los dos esposos se convino
en buscar, de padrino,
a don Andrés, (un rico badulaque);
y el Doctor, con curioso desatino,
se pasaba fojeando el Almanaque.

—¡Nueve meses! ¡Al fin! ¡Ya falta poco!
exclamaba don Carlos, medio loco.....
Pero llegóse el día
de la luna menguante
y, aunque ella reventaba por delante,
lo que es el «esperado» no salía.

—Seguro—dijo el hombre anonadado
y con muchos recelos—
el chico en el camino se ha tardado
porque viene, tal vez, acompañado,
y entonces, es mejor, ¡serán gemelos!

Mas sufrieron un negro desengaño
cuando transcurrió un año
y el Doctor, (permitidme que lo diga),
con dos colegas, operó a su esposa,
y en vez de una criatura primorosa,
le encontró.....¡un gran tumor en la barriga!.....

Desde entonces a todos he jurado,
(como le dije a Briones),
no buscar a ese médico «afamado»
pues en vez de curarme los riñones,
puede decir que estoy embarazado.

Las gangas del periodismo

HACE pocos días Ruperto Guerrero,
(que es primo segundo de Quinto Tercero),
me preguntó en carta que tengo a la vista,
que si era un oficio dulce y lisonjero
el del periodista.

Claro que es precioso, querido Ruperto,
pues desde al principio resulta, por cierto,
que si a usté le sobran carácter y arrojo,
le dan en un ojo, dejándolo tuerto,
o si no en el *otro*, dejándolo cojo.

Si usté en su periódico dice, ingenuamente,
que Pedro Gallinas es un gran valiente,
creyéndolo a «uno» de sátiras finas,
se ponen furiosos, inmediatamente,
todos los Gallinas.

Cuando alguien, de franco quiere hacer alarde,
y afirma que Gallos es un gran cobarde,
«sacando la cara» con frase templada,
le juro, Ruperto, que al llegar la tarde,
cuando bien le vaya, la tiene ya hinchada.

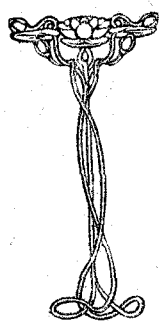
Si dice en su diario que X es honrado
todos creen que X la mano le ha «untado»,
y si afirma a todos, con tono iracundo,
que X es un hombre muy desvergonzado,
rechazan su diario, por ser «diario inmundo».

Si publica una hoja seria y sin afrenta,
dicen que no tiene ni sal ni pimienta,
y si usa del chiste, con frase adecuada,
las mujeres gritan, a voz de tormenta,
porque usté la saca siempre «colorada».

Fuera de esa dicha, más que grande, inmensa
hay otra, Ruperto, que deja suspensa
el alma más pura, más cándida y bella
y es la de que muchas, hasta la doncella,
desean que luego las ponga uno en «prensa».

Ayer, por ejemplo, me dijo Andrés Lora:
—Hoy probablemente, tendrá mi señora
un niño, y desea que tú, muy ligero,
con tu noble pluma, tan limpia y sonora,
se lo saques....
—¡Oye, yo no soy partero!

—.....se lo saques—digo—con un gran letrero,
en ese periódico que tienes ahora.
Esas son las gangas que, continuamente,
caen al periodista cobarde o valiente;
gangas que al profano dejan boqui-abierto.....
¡Así es que yo espero que, inmediatamente,
te harás periodista, querido Ruperto!



Las piernas pintadas

SEGUN las revistas que hoy he recibido,
las modas que a muchos abren.....el sentido,
(a las chicas serias y a las chicas tiernas),
mandan que se suban bastante el vestido
y en miles colores se pinten las piernas.

Por las tales modas, que yo no me explico,
las hembras que tengan el gusto más rico,
deben de pintarse, con formas sencillas,
un mico muy «mono» sobre las rodillas,
y otros animales encima del mico.

Ya veremos piernas, queridos lectores,
pintadas al óleo por buenos pintores,
pero tan delgadas.....¡y eso da tristeza!.....
como las cerillas de varios colores,
que prenden con sólo tocar la cabeza.

Las viejas «jamonas», por muchas razones,
pintarán sus piernas sin preocupaciones,
por lo que aseguran miles de personas,
que en vez de que veamos piernas de «jamonas»,
veremos tan sólo piernas de jamones.

Afirma Anacleta (que es mi prima quinta),
y así lo asegura la buena Jacinta,
que ellas no se pintan, porque es muy corriente
que a los nueve meses y en luna creciente,
a muchas pintadas le sale la pinta.

En cambio, nos dice la guapa Luz Rico,
(a quien ambas piernas ha pintado un «tico»),
que a ella no le importa que la pinte, sola,
mas que no le pinten un mico con cola,
porque no le gusta la cola en el mico.

Viendo la tal moda, tan bella y discreta,
he dispuesto, hoy mismo, tomar mi paleta,
y salir por esas calles regionales
llevando este aviso, ya en letra concreta:
«A todas las hembras, por ocho o diez reales,
les pinto al momento, y en forma secreta,
el frente y el fondo de los animales.....
¡A ver quien desea probar la receta!».....

¡Esos friítos!

Mi querido Pablo: Dice usté que siente
ya entradas las noches, un frío insolente.
Pues a mí me pasa peor, amigo mío,
pues, hace seis días, me muero de frío,
de frío me muero.. ...¡y estoy tan «caliente».

Hay muchas personas de arrogante modo,
que en un sobretodo se van hasta el codo;
pero, en cambio, hay otras de triste mirada,
(rotas de las faldas y rotas de.....todo),
que usan sobretodo que va sobre nada.

A nadie sucede lo que a Pancho Trío,
(casado, hace poco, con Luz Acerrío),
que sólo temblando pasa diariamente
y les cuenta a muchos que lo mata el frío,
por más que se acueste con su Luz, ¡Dios mío!
que es de las mil luces, la Luz más ardiente.

Hay una «cotorra», Pancracia Perillas,
a quien este frío le causa quisquillas,
y hablando del tiempo dijo a doña Rufa,
que siempre que hay frío tiemblan sus canillas,
tal vez porque nadie le enciende la estufa.

Decía, hace días, la arrogante Paca
a su viejo novio, don Luis Gomalaca,
que todos los años ella, desde octubre,
con buenas franelas la nariz se cubre
y que siente frío cuando se la saca.

Hay otra muchacha, Lucrecia Quezada,
que tiene una historia bastante «enlutada»,
y hablan de ella muchos, con risa burlesca,
pero hace tal frío, que en vez de «irritada»
ella anda muy «fresca».

Por último, hay otra, Tomasita Riego,
por la que de amores un tuerto está ciego,
y por este hielo, según se repite,
ella por el tuerto, casi se derrite,
por más que la chica sea puro «fuego».

Hablando del clima dijo Luisa Prado
a su novio, un joven guapo y bien dotado,
que ella con el frío se enferma y se asusta,
por lo que este clima frío no le gusta
y tan solo goza cuando está templado.....
¡Por todo eso, Pablo, creo cosa justa
que, aunque no haga frío, yo me quede «helado!»

Mi prima segunda

LA prima segunda que Dios me ha cedido
es la mejor prima que yo he conocido:
aseguro a ustedes que, para la rima,
si la toca un músico y le oye el «sonido»,
inmediatamente suprime la prima.

Muy demañanita se levanta a diario,
reza su rosario
y, cuando amanece la pobre de «luna»
después ¡está claro! que se desayuna,
«se come,» de postres, todo el vecindario.

Luego que en la mesa pasa buenos ratos,
a dos o tres gatos
lo que ya no quiere les dá cuando acaba,
y, como la prima detesta a Pilatos,
lo que es élla nunca las manos se lava.

Recorre las calles más veloz que un cohete,
moviendo la lengua (que es un estilete,
templado y punzante como el toledano),
que casa temprano
y que nadie sabe cuándo se la mete.

Política insigne, la prima elocuente,
aprieta al de «arriba», despiadadamente,
trata al que está «abajo» de modo amigable,
y afirma ¡imprudente!
que si ella algún día llega a «Presidente»,
lo que es su período será interminable.

Según me aseguran, odia el matrimonio
y habla de él como habla del mismo demonio:
mas siempre, en su cuarto,
con una candela.....ruega a San Antonio
que cuando ella muera.....¡que sea de parto!

Por eso al principio, yo a Uds. decía
que a Dios bendecía,
que a Dios bendecía con gran desparpajo,
por haberla «puesto» de prima, que anima;
pues si tánto ruido nos mete de «prima»
¿quién la aguantaría si fuera de «bajo»?

Descubrimiento científico

EN no sé cuál revista parisiense,
hace muy pocos días he leído,
que donde está el amor ¡quién lo creyera!
no es en el corazón sino en el hígado.

Ahora ya comprendo, niña hermosa,
por qué fué que después de haberte visto
sentí un fuerte dolor en ese órgano,
y suponiendo que era en el vecino,
en lugar de probar que te quería,
probé un purgante que me puso lívido.

Por supuesto, querida, que a ambas cosas
les encuentro entre sí su parecido,
pues las dos, el amor y el tal purgante,
tienden a enflaquecer al individuo.

Ya me parece ver que un jovenzuelo,
ante su amada, de pasión *ardido*,
se le pone de hinojos y le dice:
—La adoro a Ud; mi bien, con todo el hígado!

Viendo cosas tan raras en el mundo
mejor no amar a nadie he decidido,
pueden averiguar, dentro poco,
que esa pasión está en los intestinos
y no quiero que, loco por alguna,
se haga mi amor tan grande e infinito
que venga a padecer de uncinariásis
o me muera de un cólico nefrítico.

El Bataclán

ESTA noche todos, por muy poco pisto,
verán lo que nunca de seguro han visto,
y al mirarlo juro que se quedarán
botando las babas el tonto y el listo,
pues no hay otra cosa como el Bataclán.

Saldrán seis muchachas bellas y exquisitas,
de cuerpos flamantes y caras bonitas,
que irán derramando la gracia y la sal...
¡En fin, seis muchachas que son seis «Joyitas»,
con sus seis «Joyitos», como es natural!

Dicen que las hembras de rostros sinceros,
saldrán a la escena con trajes ligeros
y tan reducidos cual un cinturón:
¡casi, casi, casi, casi, casi en cueros,
como algunas chicas de esta población.

Dicen que bailando son diestras y bellas,
que en vez de mujeres parecen estrellas,
y al cantar nos hacen del mundo un Edén,
pues es muy seguro cuando «suben» ellas,
que uno, sin quererlo, se suba también.

Dicen que sus cuerpos blancos y lozanos,
intranquilos ponen a los más cristianos,
que aplauden y aplauden todos a la par...
Así es que no dejen descansar las manos
desde que principian... ¡pues hasta acabar!

Yo quiero que el Cuadro sea bien venido,
pues con esas guerras que el Diablo ha traído,
han muerto millares; y este Bataclán
hará reponernos lo que hemos perdido,
porque en nueve meses se sustituirán.

¿Qué se hizo el gato?

DON Anacleto Siseñor Carrillo
era un viejo mañoso y no sencillo,
que había acumulado gran dinero
a fuerza de la argucia y del tintero,
que es lo que necesita un «tinterillo».

Don Anacleto era hombre muy discreto,
que pasaba su vida así en secreto,
y para distraerse del mal rato
vivía en compañía de un su gato,
que era «colega» de don Anacleto.

Frente a nuestro hombre había un inquilino
a quien todos llamaban «Don Leonino»...
y he de contarles, sin haber pregunta,
que, aunque calvo del todo el tal vecino,
siempre estaba con los pelos de punta.

Una vez el «mizingo», ya cansado
de haber por varios días ayunado,
se acordó de Leonino, por asomo,
y después de saltar por el tejado
le comió libra y media de buen lomo.

* * *

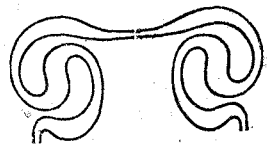
—Acuso, señor Juez, dijo Leonino—
al gato de Anacleto mi vecino,
que me ha comido el lomo.
—No es cierto eso—
contesta el otro—y pido que el proceso
sea fallado en contra mi inquilino.
—Libra y media de lomo me ha comido.

—Que lo llegue a probar, pues siempre ha sido
mi gato muy amigo del recato...
—Para fallar—exclama el Juez—yo pido
que al momento me traigan ese gato.

* * *

El Juez, con su paciencia y su gran panza,
coloca el gato sobre la balanza,
y al ver que pesa libra y media, a plomo
dice el acusador, como una lanza:
—¡Completito, señor, lo de mi lomo!

—¡Libra y media! Está bien—dice Anacleto—
ese fuerte argumento lo respeto,
pero yo le pregunto, con recato,
si su lomo, en mi gato, está completo,
entonces, señor Juez, ¿qué se hizo el gato?



Idilio

NOCHE de luna, en el jardín risueño,
tras la arboleda tímida y discreta,
está mi amada, mi querido ensueño,
esperándome a mí, su dulce poeta....

Sus labios en mis labios tengo presos,
suaves notas invaden la floresta,
y no sé si la orquesta finge besos
o los besos imitan a la orquesta....

—Amor, mi dulce amor, dadme tu arrullo....!
—Yo siempre seré tuya....!
—Siempre tuyo!....
Se oye una voz, de pronto, traicionera....
—¡No temas, no....

Despierto, y a mi lado,
¡me encuentro con la horrible lavandera
que, furiosa, me cobra su lavado!....

Lo único que faltaba

HOY, que Honduras se encuentra tan rica y floreciente,
que hay trabajo y dinero para toda la gente,
que han desaparecido la pereza y el vicio....
hoy tenemos, señores, otro gran beneficio:
¡y es el que todo bicho quiere ser Presidente!

Apenas, en la calle cualquier chico educado
saluda al «aspirante», con sombrero quitado,
que siente un gran gusto de verlo, le asegura,
ya piensa el «aspirante», que es un gran prestigiado
y empieza los trabajos de su candidatura.

Si una linda muchacha, cual muchas que hay hoy día,
sonríe a otro «aspirante» con gran coquetería
y él mira la sonrisa de aquella dulce dama,
jura que es el que tiene la enorme mayoría
y en dos o tres «monazos» escribe su proclama.

Ahora es peligroso, decir, ante un testigo,
a cualquier «aspirante» que uno es su buen amigo,
pues aquel, (que no tiene de amigos ni dos pares),
se marcha a su casita y en menos que lo digo
dirige a la República cinco mil circulares.

A muchos les sucede como al pobre Aquileo,
que cuando va en la calle, donde siempre lo veo,
todo aquel que lo encuentra con éxtasis lo mira,
y por eso asegura que por él se delira....
¡sin saber que lo miran por tonto, gordo y feo!

Hay otros que caminan tal como emperadores,
seguidos, casi siempre por dos o tres señores,
(que marchan con los rostros serios y temerarios)
y que aquellos afirman que son sus partidarios,
por más que todos saben que son sus acreedores.

Yo, viendo tales cosas paso muy buenos ratos,
pensando que aquí estamos como perros y gatos
y que si así seguimos, a la urna, muy flamantes,
llegarán solamente lo más treinta votantes,
pues los cien mil restantes van a ser candidatos.

¡Y cuidado señores!, que si alguno me llama
poeta humorista, hoy mismo creeré que tengo fama,
y siguiendo el camino que sigue la manada
de los mil aspirantes, sacaré mi proclama,
la que ya tengo lista, muy larga y «colorada.»

El tercer partido

CON muy buen acierto se tiene pensado
formar un Partido limpio, inmaculado.....
un tercer Partido, partido de plano
donde se incorpore todo ciudadano
que, «después de todo», ya se haya limpiado.

Esos pensamientos son más que certeros,
pero....(nunca faltan, señores, los «peros»)
si esos pensamientos siguen rumbo arriba
de hacer un Partido de blancos corderos....
¡no podrá formarse ni la Directiva!

Porque, francamente, ya está bien sabido
que, a excepción de pocos, todos hemos sido
valientes gallinas de arriba o de abajo....
¿Y la ley? Pues esa bien la hemos metido,
apenas logramos tener el badajo.

¡Incendios, saqueos, dolor, amargura!
Todo eso ha surgido por la senda oscura
de nuestras revueltas y hay más de un empleado
que aunque «ya no pueda», por viejo y gastado,
a la ley sí viola con suma frescura.

El «tiro» que algunos hoy han concebido
de un tercer Partido, me tiene aturdido
y tengo pensado, con luces escasas,
que irse de un Partido para ese partido,
es salir de llamas para caer en brasas.

Y aquí viene un cuento: Cierta anciana había
a quien le dijeron que en Francia existía
una maquinaria muy grande y robusta,
para hacer «zipotes», y ella les decía:
—¡Pues el modo viejo mucho más me gusta!

Este simple cuento, que es bien conocido,
al correr del lápiz hoy se me ha venido,
pues mientras me quejo
del tercer Partido, que nace partido,
tal como la anciana, les digo al oído:
—¡Pues a mí me gusta más el modo viejo!

Amores aéreos

SEGUN las noticias que en la prensa he visto,
algunas parejas, con «pisto» y sin «pisto»,
huyen, amorosas, del hogar paterno,
sobre un monoplano, (que aunque «mono» es mixto),
y suben y bajan hasta ver a Cristo;
mas por más que suban, si el muchacho es listo,
de fijo aterrizan en el propio infierno.

Antes, cuando alguna «metía la pata»,
la «nana», la abuela, la tía y la beata,
decían llorosas, que había «caído»,
más con esa moda de subir, cual gata,
si «mete la pata», dirán que ha «subido».

Afirman algunos, y ésto no es un cuento,
que arriba, tan fuerte, tan fuerte es el viento,
que al abrir la boca, de una «bocanada»,
al que se descuida se le mete el viento;
por eso la chica, que anda descuidada
al dar algún beso, sobre el «instrumento»,
es casi seguro que aterriza inflada.

En dulce coloquio, como es bien sabido,
al mundo, los chicos, echan en olvido,
pero la bromita les resulta cara
si el Tenorio «aéreo» sufre algún descuido
y el *motor*, de pronto, por fin se le para....

¡Entonces, señores, es caso perdido!....
Cuentan de un esposo, don Justo Carcajo,
que al ver a su esposa subirse, de un tajo
en un monoplano, con Sixto Naviera,
le dijo, sonriente, que ella se subiera,
pero le dio duro cuando estuvo abajo.

Según asegura don Pedro Rigueros,
volaban dos novios, como pasajeros,
y después de una larga travesía,
el «mono» saltaba, lloraba y crujía,
y es que sólo era para dos viajeros
y aunque dos montaron....ya uno más había.

Viendo tantas cosas, yo me quedo tieso
y pienso que pronto, si así sigue «eso»,
los nuevos amantes, dulces y prolijos,
gracias al progreso,
por el inalámbrico van a tener hijos.

Nuestros tipos

ESE que ahí pasa con rostro excelente,
brindando sonrisas a toda la gente,
que anda, día y noche, de Poncio a Pilato
y que a todos habla bien del Presidente...
¡ese es Candidato!

Aquella muchacha de atractivo hechizo,
que enseña las ligas o más, si es preciso,
que va por arriba y abajo escotada
y que sólo come huevos con chorizo...
¡es recién casada!

Ese forastero, cara de muñeco,
que dice, arrogante, que él es «cachureco»,
que lleva vestido nuevo y arrugado
y que usa la faja sobre del chaleco...
¡ese es Diputado!

Aquella pobre hembra que viste de seda,
que va demostrando que aun algo le queda
para darse gusto, sobre su persona,
y que casi grita: ¡Sálvese el que pueda!...
¡esa es «cotorrona!»

Ese jovencito, jovial y garboso,
que a todas las fiestas llega presuroso,
preguntando nombres y haciendo «su lista»
y que todos saben que es gran mentiroso...
¡ese es periodista!

Aquella chiquilla de ojos hechiceros,
que va más pelona que el calvo Luis Meros,
que tiene más curvas que una enredadera
y que anda en la calle, casi, casi en cueros...
¡es una soltera!

Ese cari-amarga, que lleva buen fuete,
que es de peor agüero que un domingo siete,
que para ser «tanque» ya nada le falta
y que a todo el mundo le enseña su «cohete»...
¡ese hombre está de alta!

Y aquel periodista de poca conciencia,
que por ver si pesca su soñada Agencia
a los «colorados» ataca y no poco...
¿A que no adivinan quién es Su Excelencia?
¡Pues ni yo tampoco!

Por qué no te canto

(Página que intenté escribir en un álbum)

UN verso me pides. Y yo, boqui-abierto,
me quedo temblando, con rara emoción,
y contemplo tu álbum, cobarde e incierto,
pues es muy penoso que, viéndolo abierto,
no pueda mi pluma cumplir su misión.

Cantar tu alegría! Cantar tu belleza!
Cantar tus bondades! Tu gracia cantar!
Eso y más!... De pronto siento con presteza,
cierto cosquilleo tras de la cabeza...
y mi pobre pluma comienza a «chorrear»...

Quisiera decirte que tu boca loca,
ninguna chiquilla la tendrá jamás,
y que no me explico que, siendo tan «poca»,
guarde tantas mieles... Y si eso es la boca;
figúrense cómo será lo demás!

Quisiera cantarles mis grandes abrojos
a tus negros ojos, con dúlcida voz;
y luego en tus ojos quemar mis despojos...
(¡Mira que al hablarte de tus negros ojos!,
no he hablado de uno, sino que de dos!)

Quisiera decirte, buena amiga mía,
que cualquiera Diosa sería feliz
con tu nariz griega, que yo envidiaría
si no fuera armado de una gran nariz.

Tus largas pestañas, que son dos montañas,
cantar yo quisiera, con canto triunfal;
pero ante esas «cosas» tiemblan mis entrañas,
pues es bien sabido que habiendo pestañas,
hay siempre sus pelos, como es natural...

Quisiera, mi amiga, cantar tu sonrisa;
cantar las dulzuras de tu corazón;
cantar tu belleza solemne y precisa...
cantar los amores que tu planta pisa...
¡Por más que tú pises con buena intención!...

Todo eso he deseado, todo eso he sentido;
pero no lo hago ni lo quiero hacer,
porque, hace dos horas, por dicha he sabido
que, aunque tienes gracias y talle aguerrido,
y un cuerpo que todos han apetecido,
y un alma divina, que no es de mujer...
tienes también... ¡cáscaras!... un feroz marido,
con un su garrote tan grande y fornido,
que al poeta más poeta lo hace enmudecer...:
¡Por eso en tu álbum mejor no he «escribido»
por más que me lo abras, preciosa mujer!

El país ideal

SEGUN una noticia que antier nos ha llegado,
en un país lejano, más que civilizado,
los hombres y mujeres, científicos y rudos,
tras grandes discusiones, por fin han instalado
«El Club de los Desnudos».

La cosa, por lo visto, debe ser muy bonita,
pues no será de menos ver a una señorita
discutiendo, en pelotas, con alguien que a su encuentro
le sale,—sobre el Globo Terrestre, que ella cita,
por saber, francamente, lo que tiene en el centro.

El hombre le asegura que es agua, desde luego,
cual puede comprenderlo—le dice—hasta el más ciego...
Mas ella,—que más sabe,—le jura, sin remedio,
hablándole del Globo, que lo que tiene en medio,
es fuego y sólo fuego.

También debe ser bello mirar con aspaviento,
a un chico y a una chica, con el traje del cuento,
hablando de las grandes teorías doctrinales
y hasta del movimiento continuo... Pues los tales
jamás habrán probado lo que es el movimiento.

En seguida los hombres, con garbo y valentía,
discutirán con ellas historia y geografía;
y mientras hablan de eso, como asunto muy nuevo,
saldrá otra chica en *pinga*, y con sabiduría,
probará que Cristóbal Colón, aunque quería,
jamás paró el tal huevo.

Todas las discusiones serán amenizadas
por muy buenas teorías, hasta hoy casi ignoradas,
y han de oponerse todos, con sobradas razones,
en que en su augusto seno se admitan los pelones,
ya que están aburridos de ver tántas peladas.

Luego vendrá el descanso, y entonces, por la noche,
de bailes y de cantos ellos harán derroche,
donde hará más piruetas hasta la más incauta,
tocando, sin saberlo ni cómo, una gran flauta,
mientras uno de al lado le toca a ella «El Fantoche»...

Mirando tal noticia, hoy mismo, con buen modo,
empiezo a estudiar ciencias, y voy a irme hasta el codo,
para hacerme científico, de esos serios y rudos,
y aprenderé la *lengua*, pues dice Cuasimodo
que es cosa necesaria la lengua; sobre todo,
para ser un buen socio de «El Club de los Desnudos».

¿Salen los muertos?

CONSUELO, una elegante amiga mía
que preguntó, curiosa, el otro día,
que estábamos muy solos y muy juntos,
si *creía*, en verdad, o no creía
en que a este mundo vuelven los difuntos.

—Mi pensamiento—dije—es muy escaso
para poder tratar, así de paso,
ese asunto tan serio y discutido,
aunque estoy de lo cierto convencido,
desde que me pasó el siguiente caso:

Una noche, por cierto algo temprano,
empezaba a dormirme, bueno y *sano*,
cuando, de pronto escucho.... (¡Todo el pelo
se me para al contárselo, Consuelo!....)
una voz ronca que me dice:—¡¡Hermano!!

—¡¡Hermano, aquí estoy ya!!—me repetía—
¡¡Abre la puerta!! (Sí, la voz que oía
era la de él, la del hermano ausente,
que a más de ochenta leguas residía
y que estaba, hace poco, gravemente ....)

Mis nervios, al instante, se excitaron,
y mis carnes temblaron y temblaron
mis huesos....(¡Crea Ud., dulce Consuelo!)
y se me fué parando pelo a pelo,
hasta que al fin ya todos se pararon.

Me quedé con la boca más que abierta,
cuando en seguida, tras la propia puerta,
—¡Adiós, hermano!—dijo, con tristeza,
la misma voz.....Y aquella noche incierta
me la soplé, de cabo a rabo, alerta,
temblando de los pies a la cabeza.

Y aquí viene lo grave, amiga mía:
me levanté temprano, cual debía,
y, con calma fingida y previsora,
averigüé, Consuelo, que ese día
y ¡créamelo Ud.! a esa misma hora.....

mi pobre hermano, mi querido hermano,
que vivía en un pueblo tan lejano.....
¡a mi puerta llegó, de carne y hueso
y quiso saludarme, gordo y sano,
y de paso quitarme medio peso!
¡Ahora diga Ud., muy claro y llano,
si he de creer en los «muertos» después de eso!

La vida del Poeta

DECIA un escritor y afirman ciento
que para hacer un verso, con acierto,
hay que poner las rimas que disponga
el trovador y en medio ¡gran talento!
Mas yo le juro a doña Luz Quiroga
que a diario pido a Dios, con «ardimiento»
que tan solo en la punta me lo ponga.

Y ya que de hacer versos hoy se trata,
debo decir que esa tarea es grata,
pues da tranquilidad y da riqueza;
pero si no mete uno la cabeza,
de seguro, señor, mete la pata.

Y luego la delicia que uno siente
al estar visitado diariamente
pidiéndole un «versito» para todo,
viéndose uno acediado, de ese modo
por un cliente, otro cliente y otro cliente.

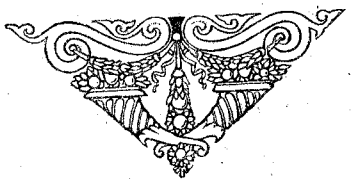
—Que, señor me suplica doña Blasa—
quiero que Ud. me haga un programa en guasa
para la fiesta de San Luis de Goma.....
Y como yo tan solo escribo en guasa,
tengo que asegurar, con punto y coma,
que era el Tenorio de Santa Tomasa.

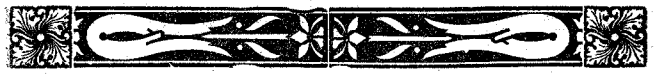
—Señor—ruega en seguida don Ruperto—
(tan feo, como viejo y como tuerto),
quiero que Ud. me escriba una «puesía»
llamada «Un Angel Más».....
—Y quién ha muerto?
—No, señor, es que ayer llegó del Puerto
mi primo que se llama «Angel» María.

¿Que hay una boda? Pues a paso y trote
le piden un soneto ¡dulce azote!
y ante el recién casado complaciente,
a la recién casada, derrepente,
tiene usted que meterle el estrambote.

¿Que se muere cualquier don Amadeo?
Oírlo a usté es el público deseo,
y usté le dice un poema largo....incierto....
Lo que, de fijo, hace pensar al muerto:
«¡Ya ni en la paz de los sepulcros creo!»

Así es que ya conocen la secreta
dulce vida del poeta ¡tán discreta!
Yo por eso le dije a don Patricio
que si me he dedicado a «hacerme» poeta
sólo es porque no sé ningún oficio.....





La ley de los timbres

HACE pocos días aquí fué dictado
un sabio decreto, que mucho ha gustado
y es el de los timbres del «extraordinario»,
con el cual los «chivos», al fin han probado
que ellos se dan «timbre» cuando es necesario.

Después de mil charlas, decretó el Congreso
que cada botella llevará al pescuezo
un timbre sellado de a real o dos reales.
Por eso, indignado, dice Roque Huezo,
que hay que retorceles a los Congresales,
muy duro y muy tieso,
el «punto» en que llevan aquellas, impreso,
el timbre sellado de especies fiscales.

—Si así continuamos—exclama don Mero—
no sería extraño que en el venidero
se exigiera un timbre para el matrimonio
y que se ordenara, de modo severo,
no unirse, a los novios ¡ni por el Demonio!
si ella no nos muestra su timbre, primero.

—Así como vamos—comenta Luz Vado—
dentro de muy poco, según he pensado,
exigirán timbres, por una o dos veces,
al chico que nazca de «tiempo» y formado
y el que se adelante de los nueve meses,
no saldrá a este mundo si no es bien timbrado,
pues es razonable que pague con creces,
por adelantado.

—La cosa está mala—dice Lucas Creso—
pues si exigen timbres hasta para un beso,
como han de pedirlo, por ésto o aquello,
a las bellas chicas, gracias al Congreso,
apenas podremos besarles el sello.

Por último exclama doña Zoila Foca:
—El timbre, señores, es cosa muy poca,
y lanzar protestas es un disparate....
Mas tener pudiéramos una renta loca
si a los Diputados, por cada dislate
les pusieran todos un timbre en la boca.
Sólo en esa forma la renta se «enfoca»
y entrarán millones, querido Tomate!

La reunión del "Soberano"

PRINCIPIAN a venir los Diputados,
muy serios, muy orondos, muy planchados,
a gastar su energía y su talento;
y, después del enorme «movimiento»,
a sus pueblos se irán almidonados.

Ya podremos oír en el Congreso
discursos elocuentes y de seso
y podremos mirar, muy poco a poco,
a más de un Diputado bajo y grueso,
estirar y encoger su largo moco.

Ya podremos mirar, con arrebato,
a cierto Diputado, semi-gato
que veinte «chullas» diario irá ganando,
para decir tan solo «me arrebiato»....
¡aunque en la discusión esté roncando!

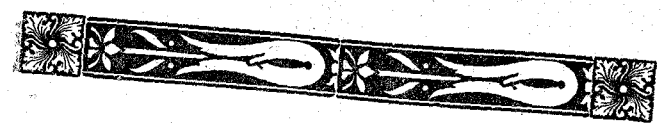
Ya podremos mirar y ¡Dios lo quiera!
aquella interminable «pelotera»
que nos causaba risa sin desmayo
y que hizo del Congreso una gallera
por más que en el Congreso no hay un «gallo».

Ya podremos oír, ¡tengo esperanza!
a un Maestro hablando mucho de finanza,
de leyes a un Perito sin empleo....
y ver a un Diputado gordo y feo,
rascándose a dos manos, su gran panza.

Ya podremos mirar, muy bien sentados,
«cuarenta y pico» chicos «inflamados»,
chupando a esta nación agonizante:
a cuarenta, que son los Diputados
y al «pico» que es el de un Representante.

Ya podremos oír muy claro y llano,
romper a nuestro idioma castellano
en discurso de pega, que no pega,
y ver la inmunidad del «Soberano»,
que hasta puede romper y hasta ahí llega.

Ya podremos mirar eso y más que eso,
ahora que reunido esté el Congreso;
ya podremos mirar cuando se «amaguen».
¡ Todo podremos ver, menos un peso
de los miles «chayules» que se traguen!



Terrible pesadilla

¡OH, que sueño tan trágico y funesto
el que tuve antenoche! ¡Por supuesto
de cómo es que lo tuve no me explico!
¡Soñé que Voronoff me había puesto
dos glándulas de mico!

No, no fueron de mico; ¡yo mentía!
pues todo mico pronto se corría
al ver a Voronoff, con faz burlona,
y es por eso que el sabio me ponía
dos glándulas de mona.

Me metió la inyección y en ese instante
sentí un dolor terrífico, punzante,
al mirar que en mujer me transformaba
y ver que mi cadera se estiraba
y que algo me encogía por delante.

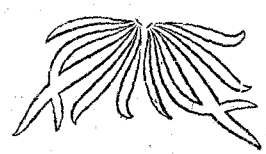
Mas la transformación se hizo completa
y entonces ví, en mi cámara secreta,
que podía lucir mil atractivos:
¡buen talle, buenas piernas, faz coqueta,
pechos duros, ojazos llamativos,
boca para cantarla el mejor poeta
y sobre todo.....¡puntos suspensivos!.....

Para ser una chica recatada
ya sólo me faltaba una «monada»;
y por eso muy luego y sin ofensa,
me puse una manguita traslapada,
una blusa del todo recortada,
me razuré la trenza.....
y porque no faltara nada, nada,
para ser una chica recatada,
me quité siete octavos de vergüenza.

Pero hasta aquí la cosa fué sencilla,
pues hoy día el chiquillo y la chiquilla
sólo se diferencian en un punto.....
¡Después fué lo terrible del asunto
y ahí es que comenzó mi pesadilla!

Figúrense, ¡lo cuento y no lo creo!
que, enamorado de mi coqueteo,
me sedujo, con frases «decadentes»
(que ya son muy gastadas, según veo),
un tinterillo, bajo, viejo, feo,
que vivir no podía sin empleo,
que tenía diez pelos y dos dientes,
se llamaba ¡Dios mío!.....¡Doroteo!

Desde esa amarga noche que he pasado
sólo puedo dormir acompañado,
inquieto, como ardilla,
pues me parece ver en el tejado,
cuando estoy «enmonado»,
al viejo que miré en la pesadilla.



Felicidad conyugal

—¡MATRIMONIO feliz!—todos decían
cuando a doña Temístocles veían
al lado de Ruperto, su marido .....
—¡Ella tan dulce—varios repetían—
y él tan serio, tan bueno, tan cumplido!
—¡Ese sí es matrimonio—respondían
donde el Diablo la cola no ha metido.

Siempre juntos los vió toda la gente;
para los dos la vida, francamente,
era una senda de color de rosa;
ella juraba ser la más dichosa;
mientras él sonreía humildemente.

No discutían por ningún asunto,
casi siempre opinaban en conjunto
y una vez que el «palomo» y la «paloma»
alegaban poner un punto y coma
en un papel, que iba a un obsequio adjunto;
resolvieron quedarse, medio en broma,
él con su coma y ella con su punto.

¡Que carácter más suave el que tenía
Ruperto! Todo aquel que lo veía
que era un angel divino rejuraba.
¡Y lo mismo era ella! Parecía
que uno en el mundo para el otro estaba.

Por eso sucedía
que si una discusión se presentaba,
él se bajaba si ella se subía
y él se subía si ella se bajaba.

Para ellos era el mundo, totalmente,
un bello Paraíso sin serpiente
y hubiera sido más que el Paraíso,
si en aquel matrimonio, que Dios hizo,
no hubiera habido cierto inconveniente.

¿Y cuál es ese? Pues es muy pequeño:
¡que el marido tan dulce, tan sedeño,
tan casto como el mismo San Antonio,
tan amable, tan suave, tan risueño.....!
¡Ya a solas con su esposa, era un Demonio
que todo resolvía a puro leño!

Mientras tanto, las gentes que veían
en público, a los dos, más que juntitos:
—¡Qué feliz matrimonio! —repetían—
¡Si parecen un par de palomitos!
Y ellos, humildemente, se reían!

Libertad de elegir

PUES bien, nuestra vieja, llamada Teresa,
era una hembra recta de una sola pieza,
¡de una sola pieza, por su vida austera!
Mas si he de contarles con toda franqueza,
era de dos piezas, porque la vieja esa
tenía una pierna de buena madera.

O era de tres piezas, ya que de un trancazo
rompiéronle el brazo, poniéndose el brazo
de aluminio y corcho, los dos excelentes;
o era de cien piezas, porque paso a paso,
le fueron «supliendo» toditos los dientes....

Teresa mandaba con garbo y arrojo,
su voz era una orden, otra orden su antojo
y todos ante ella quedaban alerta,
pues, como decían, tenía un gran ojo,
y digo «un gran ojo»....porque ella era tuerta

A pesar de todo, la vieja Teresa
un hijo tenía, (por cierto otra «pieza»),
el cual exclamaba:—Mi madre, sin mengua
si no tiene pelos sobre la cabeza,
tampoco los tiene, la pobre, en la lengua.

* * *

Es hora de almuerzo....Llevan de repente
un huevo «pasado», más que maloliente....
El hijo le dice:—¡No quiero «esa cosa!»
Entonces Teresa contesta furiosa:
—¡No sea exigente!

Y, cogiendo un palo prosigue rabiosa:
—Escoja ahora mismo *¡pero libremente!*
entre el huevo ese, que no huele a rosa,
o aguantar trancazos inmediatamente!

El chico del susto, quedó como nuevo,
miró de su madre los bravos arrojos,
cerró los dos ojos
y de un sólo sorbo se tragó aquel huevo.

* * *

Así muchas veces, según he sabido,
le sucede al Pueblo: Quien lo ha comprimido
«agarra» un garrote de palo excelente
y le dice: *«¡Elige pero libremente!»*
¡o tragas el huevo que nunca has querido
o aguantas trancazos inmediatamente!
Y así es cómo el pueblo traga muy prudente,
cerrando los ojos, el huevo podrido!

CONCURSO DE LA CAFIASPIRINA

Historia cierta

(QUE MERECIÓ EL PRIMER PREMIO EN EL CONCURSO DE LA CAFIASPIRINA, VERIFICADO EN HABANA, CUBA, EN 1927, CON ASISTENCIA DE MÁS DE TREINTA MIL COMPOSICIONES.)

HA poco, Serafina, mi vecina,
que tiene mucha gracia y mucho «todo»,
dió una fiesta en su casa de la esquina,
donde empinamos tánto y tánto el codo,
que nos «clavamos» una «papalina»,
de esas que aunque las «clave» Serafina
no será fina nunca.

De tal modo
bebimos y bebimos, que por guasa,
un «Chárleston» bailé con doña Blasa,
(vieja de 90 años, bien se sabe)
y ya al amanecer me volví a casa;
«confundiendo el cigarro con la llave.»

* * *

Me acosté. ¡Qué delicia, madre mía!
Si casi, casi, casi, yo sentía
que Dios me transportaba hasta su Cielo;
mientras, desde la Tierra me decía
Serafina, un adiós con su pañuelo.

Pero al volver al mundo al otro día .....!
¡Yo me muero, me muero en este instante!
Que traigan al Doctor Pedro Escalante!
Que venga el Sacerdote y el Escriba!

(Así gritaba yo y, agonizante,
temblaba por debajo, por arriba,
temblaba por detrás y por delante).

Después de tánta dicha, ¡qué tristeza!
Cuánta pena después de ese desvelo!
Además del fastidio y la Pereza,
me dolía, Señora, hasta el pelo,
y eso que ni uno tengo en la cabeza!

Oyendo los lamentos, mi vecina,
vino corriendo y dúlcida y sonriente,
me dijo:—Tome pronto el muy valiente,
que para «eso» no hay otra medicina
más rápida, más buena y más corriente!
Y yo exclamé temblando: Y será fina?
—Es mucho más que yo—y rápidamente
me dió CAFIASPIRINA!

Dos minutos después, vuelve la guasa;
¡pasa el dolor y la pereza pasa,
y pasa la tristeza y el mareo!
y siento, en mi alegría, un gran deseo
de bailar otra vez con doña Blasa.

* * *

Y luego. ¡Bien lo sabe San Antonio!
Para inmortalizar la noble y fina
Cruz Bayer, con mi expléndida vecina
soportamos la cruz del matrimonio,
y si tiene alguna hija Serafina
juro que, aunque proteste algún Demonio,
el Cura le pondrá CAFIASPIRINA.

El corazón en las piernas

SEGUN carta que me ha enviado,
de Nueva York, Justo Prado,
las "yanquesitas" modernas
hoy día llevan pintado
un corazón en las piernas.

La soltera que a conciencia
ha perdido la prudencia
y busca a alguien que la pierda,
se pinta, con elocuencia,
un corazón en la izquierda.

La casada, que ha tenido
por lo menos un marido
y que ya está satisfecha,
bien grandote y bien pulido
se lo pinta en la derecha.

La «gringuita» divorciada
como ya no «pinta» nada,
lo lleva, sin un pretexto,
muy humilde y muy callada,
en donde Dios se lo ha puesto.

Y la viuda justiciera,
para hacerse más severa
y no siendo, sin remedio,
ni casada ni soltera,
tiene que llevarlo en medio.

Como ustedes lo verán,
de esa moda gozarán
las hembras sin inmutarse;
pero faltan las que están
en vísperas de casarse.

Como dice don Simón,
esas chicas, sin razón,
en la canilla derecha,
muy cerca del corazón
deben pintarse una flecha.

Una flecha colocada
a una distancia apropiada
del corazón dibujado,
según que la enamorada
lo tenga o no atravesado.

Y la «cotorra» contrahecha,
en la izquierda o la derecha,
muy bien se puede poner
una flecha y en la flecha,
"De esta agua no he de beber."

Otras «yanquesitas» bellas,
aunque pasen por doncellas,
tienen que llevar, taimadas,
por «cosas» que saben ellas,
las dos canillas pintadas....

Con esa moda he pensado,
cualquier hombre enamorado,
con la pasión más sencilla,
al decirle a su chiquilla
que el corazón le ha quemado,
puede decirle extasiado:
—¡Me has quemado la canilla!

Por todo esto con razón,
aplaudo tal «invención»,
de llevar, muy claro y llano,
en la pierna el corazón,
pues será muy rico, hermano,
hablarle a la novia con
el corazón en la mano.

¡Oh, el carácter!

EL carácter, señores, actualmente,
es cosa mucho más que sorprendente;
por eso es que, asegura Valentín,
hoy día se «voltea» el más valiente
con más facilidad que un escarpín.

Hay ciertos vergonzantes liberales
que después de sufrir cinco mil males
luciendo el escarlata gonfalón,
por un buen «farolazo» o cuatro reales,
se van a los «azules», de un tirón.

Hay mil conservadores, según veo,
que porque no les dan un buen empleo,
donde puedan ganarse un capital,
afirman que ese grupo es torpe y feo,
y «se van» al Partido Liberal.

Y también hay mujeres actualmente,
que, con ánimo recto y convincente,
por su escudo....pelean y, en verdad,
cuando a atacarlas uno va de frente,
se «voltean» con gran facilidad.

Ha poco se casó Félix Quesada,
y ayer se divorció de su «adorada»,
—según la más feroz murmuración—
porque no pudo ver la «colorada»,
por más esfuerzos que hizo el picarón.

En cambio, otras muchachas—dice Goyo—
evitan enredarse en ese embrollo,
y por eso jamás pueden «cambiar»,
pues como las monedas con un hoyo,
nadie quiere «cambiarlas» ni a la par.

Yo conozco a un millón de «vividores»
que cambian su botón, muy parladores,
por otro que les brinda la ocasión....
¡Las mujeres, por eso, a esos señores
no debieran confiarles el botón!

Porque, lo dicho, dicho, y actualmente
no hay carácter en nadie, francamente,
pues como dice el sabio Valentín,
hoy día se «voltea» el más valiente
con más facilidad que un escarpín.

El milagro

(CUENTO VIEJO, DEDICADO AL TALENTOSO ESCRITOR Y DISTINGUIDO AMIGO, QUE POR PRIMERA VEZ ME LO RELATÓ.)

LA muy beata y «pistuda» Luz Parada
decía que era más que desgraciada
a pesar de su «pisto» y su pistola,
pues seguía durmiendo triste y sola,
¡y quería dormir acompañada!

Hasta un día feliz en que, al descuido,
se pescó a un pobre diablo, de marido,
que le hizo realizar su sueño ignoto,
confirmando con ese «descosido»,
que hay siempre un descosido para un roto.

Mas la dicha pasó con gran presteza,
le volvió a Luz Parada la tristeza
y se quejó otra vez, de sus reveces,
cuando, pasados unos cuantos meses,
se le metió otra cosa en la cabeza:

¡Era un hijo! Por eso es que a porfía
le rezaba a los santos, noche y día,
pidiéndoles la gracia... ¡Desgraciada!
Pero el hijo deseado no venía
por más que hacía esfuerzos la Parada.

* * *

Y dijo el Arzobispo a diez o veinte
Curas:—Hermanos, muy cristianamente,
quiero que resolvamos, claro y fijo,
qué hacemos para darle a Luz un hijo
en cambio de este espléndido presente.

Eso es lo que ella anhela; y yo querría
que todos y cada uno, día a día,
(ya sea por la tarde o la mañana),
para que el Cielo atienda a esa cristiana,
le dediquemos un Ave María.

Todos aplauden; sólo el Padre Troche
dice, haciendo de gala gran derroche:
—¡Yo pido más! Para que el Gran Maestro
nos haga ese milagro, a troche y moche,
¡que también dediquemos, noche a noche,
a esa buena cristiana, un PADRE NUESTRO!

No sé qué resultó, mas me decía
nueve meses después, Lupe García,
que de tánto implorar a las alturas
pudo, al fin, dar a Luz... lo que pedía...
¡igualito al más guapo de los Curas!

Un contrabando

DOS preciosas morenas, Luz y Juana,
con ansias de gozar, una mañana
se metieron, de pronto, en un vapor
que salía esa tarde de La Habana
con rumbo a Nueva York.

Desde que se embarcaron, con premura,
llenas de simpatía y de dulzura
y con mucho de «aquel» que bien sé yo,
hicieron amistad con cierto Cura,
que al pelo les cayó.

Conversaban los tres continuamente:
el cura de su vida de paciente,
las chicas del placer y del amor...
Y al oírlas el Cura, prontamente,
se ponía tan tieso y tan potente,
como el pale mayor.

Por fin, al despuntar una mañana,
les dijo a ellas el Cura:—Tengo gana
de jurarles por Dios o Satanás,
que por ustedes, bella Luz, bella Ana,
me quitaría, hoy mismo, la sotana
y todo lo demás.

—Si es tánta tu pasión y yo no peco—
le dijo Luz—te ruego, lindo «seco»,
para probar tu garbo y tu valor,
que ésto me guardes bajo del chaleco,
y me lo entregues hasta en Nueva York.

Y una joya le dió... Bueno, qué es esto?
el Cura preguntó, casi indispuesto,
—Un contrabando!
—Está muy bien, mujer!
—Como no quiero yo pagar impuesto...
—Te la voy a meter!

Desembarcan el Cura, Luz y Ana...
Al Cura lo registran en la Aduana,
con mucha precaución,
y después de escurcarle la sotana
y tino que otro rincón,
pensando no salir del negro lío,
temblaba de temor, pálido y frío,
y cuando le pregunta el Contador:

—Y bajo del chaleco, amigo mío,
no trae algo?
—Sí, señor...
—contesta el Cura con sonido hueco,
más inmóvil y serio que un muñeco,
pálido de emoción.

Pero juro, por Dios, y yo no peco,
que lo que traigo bajo del chaleco
es de estas dos muchachas...
—Picarón!!!!!
—le responde el empleado satisfecho.
Para ser un Curita tan bien hecho,
bien merece las dos.

—Muchas gracias!
—Que le haga buen provecho!
Y que no olvide a Dios!
Las dos chicas y el Cura Penitente
salieron de la Aduana, velozmente,
con pena y con temor...

Mientras, muy malicioso y muy sonriente:
Qué Curita más *fiera* y más *potente!!!!*
repetía, envidioso, el Contador.

De todo un poco

DOS turistas afamados,
con la mejor intención,
llegaron, en inspección,
hasta los «Montes Nevados».
Ya frescos y descansados,
después de tomar asiento,
hablaron con aspaviento,
y con gran filosofía,
ante una vieja que oía
del continuo movimiento....

—Y ¿qué es eso?—preguntó
la vieja con triste cara.. ...
—¡Pues algo que no se para!—
uno de ellos contestó.
La vieja le replicó:
—¿Que no se para, yo he oído?
—¡Sí, señora, usté ha entendido!
tal es la real realidad.....
—¡Pues esa es la enfermedad
que padece mi marido!

* * *

Los «yanques», con arrebatos,
están luchando actualmente,
de una manera valiente,
por dos o tres candidatos....
Tal como perros y gatos,
salen todos arañados,
o mordidos o apaleados;
y en los actuales instantes
se dividen los votantes
entre «secos y mojados».

No se conocen hasta hoy,
ya que son cosas secretas,
cuál de las dos papeletas
cuenta con la mayoría.
Mas, como alguien nos decía,
la «mojada» calumniada
se ganará la jugada,
entre dichas y placeres,
si logran que las mujeres
no rechacen la «mojada».

* * *

Han lanzado un Manifiesto
tres tipógrafos, pidiendo
que se vaya suprimiendo
el insulto, tan funesto....
Dicen, con un noble gesto,
que en esta tierra adorada
no deben «levantar» nada
que signifique arrebato....
¡Mientras, tiene un Candidato
la cobija levantada....!

Dicen que es poco decente
usar las calumnias bajas,
y que no debén las «cajas»
prestarse a ello impunente....
¿Cuidar las «cajas»? ¡Corriente?
Mas creemos muy natural
que en esta contienda actual,
como ninguna horrorosa,
la «caja» más peligrosa
es.....¡la caja Nacional!

Carta a Juan Chapín

Mi querido Juan Chapín:
Después de matar mi «esplín»
apretándote las manos,
quiero referirme, al fin,
a tus queridos hermanos.

Ellos, en esta ocasión,
pretenden, con ambición,
y queriendo darnos susto,
«comerse» hasta el «Merendón»....
¡Qué poco les pide el gusto!

Pero contarte es preciso
que el Merendón ¡Dios lo quiso!
hay que comérselo, digo,
como se come el chorizo:
¡con muchos huevos, amigo!

Y en esas tierras chapinas,
de gentes cultas y finas
y de muchos indios «razos»,
aunque abundan las «gallinas»,
los huevos son muy escasos.

Debes saber, Juan peludo,
que este pueblo digno y rudo ...
(te lo relato en secreto),
aunque está flaco y desnudo,
tiene su cuerpo completo.

En cambio, amigo, está escrito,
que desde el noble al indito,
tus paisanos, ¡Dios mediante!
tienen el cuerpo... igualito
por detras y por delante.

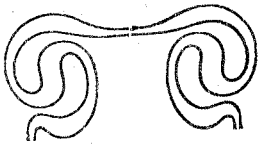
¿Con que el Merendón? ¡Guazón!
No seas tan picarón
con tus instintos de suegros....!
¿O piensas que el Merendón
es la *merienda* de negros?

Con un cinismo que aterra
nos amenazan a guerra
y a darnos fuerte castigo,
si no les damos, amigo,
miles de hectáreas de tierra.

Y ¿para qué, Juan amado,
desean tan gran bocado?
Cuéntale tú a tus paisanos
que como somos hermanos,
todo quedará arreglado.

Pues si, de modo importuno,
llega el chapín, cual ninguno,
a declararnos la guerra,
les daremos, a cada uno,
sus siete cuartas de tierra.

Y en esa forma, risueños,
se probará, sin empeños
y con la frente muy alta,
que tienen los hondureños.....
¡eso....que al «chapín» le falta!



Dolores Gallo Correoso

(MONÓLOGO)

NO me conocen, señores?
tampoco saben quién soy?
pues pronto a decirles voy
cómo me llamo: DOLORES.

El nombre es muy singular
porque es de mujer y hombre;
pero, en fin, ese es mi nombre
y lo tengo que aguantar.

Tengo otro nombre incompleto
que quiero ocultar en vano;
me llamo también Casi.....ano,
perdón si he sido indiscreto!

Aunque un poco vergonzoso
mi apellido no lo callo:
por parte de padre, GALLO,
y por mi, madre, CORREOSO.

Nací un día de chubasco
en que hizo eclipse la luna,
y con tan mala fortuna
que por poquito no nazco.

Dos médicos sin clientela
a mi madre la operaron,
y de un tirón me sacaron
como quien saca una muela.

Tuve como cien nodrizas
a cual más estrafalaria,
veintisiete con malaria
y las demás enfermizas.

Estas dábanme en la noche
y también hasta en el día,
pellizcos a troche y moche
que me duelen todavía.

A la pila bautismal
nunca fuí ni me llevaron,
y DOLORES me llamaron
por no llamarme animal.

Cuando tres meses tenía
me dió fuerte tos-ferina,
a los cuatro escarlatina,
a los cinco pulmonía.

Tuve a los seis varicela,
poco después constipado;
que vino a ser reemplazado
por la tremenda viruela.

De allí quedé tan raquítico
que me afecté a los pulmones;
me operaron los riñones
y me puse paralítico.

Pero cuando hube crecido
me ví más amezado,
con el hígado estirado
y con el baso encogido.

En tan triste situación
y por mi mala ventura,
tropecé con cierto cura
que me brindó protección.

Más sufría una paliza
con un enorme garrote,
cuando aquel buen sacerdote
me hacía ayudar a misa.

De tanto sufrir cansado
tanta lección objetiva,
le dí a la libertad un ¡viva!
y ¡zas! me metí a soldado.

Acción heroica aunque cruel
que puede servir de ejemplo,
porque no hay quien deje un templo
por ingresar a un cuartel.

En el cuartel todo abunda:
cárcel, palo y «tente tieso»,
o lo meten a uno preso
o le aplican una tunda.

Mas un día ya canzado
de sufrir me deserté;
pero más valiera que
no me hubiese desertado.

Pues aunque con mucho arte
me fugué, me capturaron
y cien palos me aplicaron
en salvo sea la parte.

Después de este vapuleo
vino la guerra insensata,
en donde metí la pata
tan luego empezó el jaleo.

Y la frase no recojo
pues la metí de manera,
que en la batalla primera
un tiro me dejó cojo.

Asistente del Palacio
al regreso me nombraron;
pero pronto me sacaron
porque andaba muy despacio.

Tras de amargos sinsabores
y encontrándome sin medio
me dije: «ya no hay remedio;
a maromero.....Dolores.»

Más el empresario, necio,
dijo que quería probarme,
y entonces al ensayarme
me desguindé de un trapecio.

Resultando en conclusión
de éstas heroícas bromillas,
que me rompí tres costillas,
la tibia y el esternón.

Pobre, cojo y achacoso
y con la vida en un brete
senté plaza de alcahuete
que es oficio provechoso.

Más siempre que alcahueteaba
era también tan torcido
que me apaleaba el marido
o el amante me apaleaba.

Así estuve hasta que un día,
de hambre casi agonizando,
me metí cojicojeando
a aprendíz de barbería.

Mas tanto llegó a temblar
de dibilidad mi mano,
que al único parroquiano
lo escapé de degollar.

Sin encontrar un consuelo
ya del hambre me moría,
hasta que hallé, cierto día
una moneda en el suelo.

¿Calmó al instante mi pena?
No señor, porque exclamaba
todo aquel que la miraba:
«esta moneda no es buena».

Y no es esto lo peor
sino que el juez que la vió,
a la cárcel me mandó
como falsificador.

Con la hija de doña Engracia,
cuando salí me casé,
y esto, señores, sí fué
el colmo de la desgracia.

La conocí cierto día
en casa de la Ramona;
una muchacha muy mona,
excelente amiga mía.

En su vida ha visto usté
más seductora criatura,
¡que boquita, que Cintura
que pantonrillas y qué .....

Se llamaba, no, se llama
Ruperta de Miraflores
y era aquí, entonces, señores,
la muchacha de más fama.

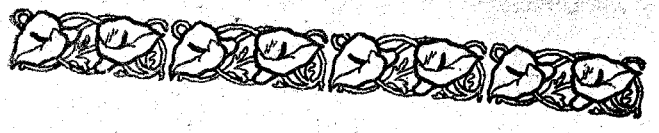
Inteligente, hacendosa,
hablaba inglés, italiano,
tocaba muy bien el piano
y.....yo no sé que otra cosa.

Qué si era rica? muy rica,
un capital desmedido:
en fin, en todo sentido,
una apetitosa chica.

Siendo, como usted lo vé,
yo pobre y ella con plata,
dije, aquí meto la pata
y con ella me casé.

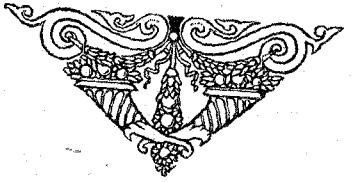
Y por qué es que cierta gente
se extraña de haberme oído?
no saben que siempre he sido,
amigo del Presidente?

Y aquí me tienen señores,
refiriéndoles mi historia,
y pidiendo como gloria
a mis muchos sinsabores,
no un ramillete de flores
que me pondría orgulloso,
si no un aplauso estruendoso
en el palco y la platea:
es lo único que desea
DOLORES GALLO COREOSO.



¡Pobrecito!

DIJO el tartamudo Francisco Rigueros:
—¡Los in...ven...ven...tores son muy em...bus...teros!
—¿Por qué?—interrogólo Pablo Valentine.
—Porque yo me es ..tu...ve tres a...ños en...te...ros,
re...pi...tien...do, a dia...rio, (que en eso con...vi....ne),
«Ci...ne...ma...ma...tó...grafo» y los ma...ja...de...ros,
cuan...do...ya sa...bía, le pu...sie...ron «Cine».



Mi Hombre

ES tan «vivo» Abel Marcía
que si yo fuese, algún día,
Presidente, a dicha «prenda»
en el acto le daría
el Ministerio de Hacienda.

Jamás en mi vida he visto
un hombre tan fino y listo
para el «sablazo»: ¡jurara
que sólo ha nacido para
seguirle la pista al «pisto»!

El tiene muchas «razones»
para sacar los «tostones»;
pero de «estilo» ha cambiado
y hoy día se ha dedicado
al ramo de defunciones.

Primero, con voz pastosa,
me pidió....pues... «cualquier cosa»,
aunque fuese peso y medio,
para comprar un remedio
de Dorotea su esposa.

Yo me quedé con la idea
de la pobre Dorotea....
mas .. ¡cuál no fue mi sorpresa
al verla más roja y gruesa
que el párroco de la aldea!

Otra vez llegó y me dijo:
—Yo te aseguro, de fijo,
que si para estas recetas,
no me das ocho pesetas,
¡hoy mismo se muere mi hijo!

Creyendo ser oportuno,
le dí el dinero al muy tuno,
mas supe, por Juan Chamorro,
que no tenía hijo alguno
y que Abel era «machorro».

En seguida, el otro día,
vino «matando» a una tía,
después me habló de un pariente
que de fiebre se moría,
y....¡así sucesivamente!

Hasta que ayer, cuando, tieso,
me vino a pedir un peso
para curar dos «chiquillos»,
le dije, con tono grueso:
—¡Tú debieras estar preso
y con dos barras de grillos!

—¿Por qué?—preguntó, asustado.
—Yo te hubiese condenado,
con rigor y sin cautela,
porque, en un año, has «matado»
a toda tu parentela....

Sin embargo, a este Marcía
le tengo gran simpatía,
y....¡lo dicho anteriormente!
¡si yo fuese Presidente
él a Hacienda llegaría!

Carta de un gallo a otro gallo

(CON PLUMA DE PAPAGAYO
Y EN LETRA CORRIDA Y ANCHA,
HABLÁNDOLE DE LA «CANCHA»
ESCRIBIÓ UN GALLO A OTRO GALLO).

QUERIDO tocayo: Con gusto te cuento
que, desde hace días, estoy muy contento,
porque una Gallina, vieja y corrida,
me dijo que pronto sería suprimida
la maldita «cancha» que es nuestro tormento.

A nuestros verdugos caerá como un rayo
esa orden bendita, querido tocayo,
y si los Alcaldes se portan severos,
aunque muchas ganas tengan los galleros
y mucho se tiemplen, ¡no paran un Gallo!

La idea la tuvo, según he pensado,
cierto Diputado
(después de las guerras que hemos soportado)
algunas «gallinas» que andan por las calles.

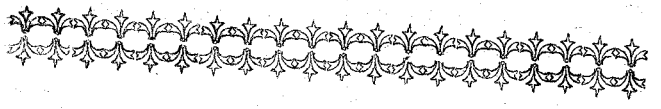
El Gallo más fino, más diestro y jugado
a estaca perpetua será condenado,
y el que no descienda de «ilustre» cogollo
servirá tan sólo para ser guisado....
¡para ser guisado como un simple pollo!

¡Ya nuestro destino será más sencillo!
¡Ya no llenaremos el hábil bolsillo
de los jugadores, querido tocayo!
Y cuando critiquen a cierto hombrecillo
no dirán que tiene la sangre de Gallo.

Está bien, amigo, que día por día,
los hombres se maten, con furia bravía
y que muchos de ellos acaben en la horca;
pero es tontería
que hagamos nosotros tal majadería
mientras otros «Gallos» comen la «mazorca».

Cuando por las calles sea publicado,
el bando de marras, de que ya te he hablado,
todos los galleros dirán....¡muchas cosas!
y algunas muchachas patearán, furiosas,
al saber que nunca verán un «parado»....

Mientras nos miramos, pela mucho el ojo,
cuida a tus chicos no les pique el piojo,
que cantes muy alto, querido tocayo,
y a todas tus «hembras», con arte y arrojo
cuando se descuiden pícales el.....
GALLO.»



Chasco profesional

HISTORIA VIEJA

DESPUES de abrir su oficina
el Abogado Luis Merlos,
en carteles y en periódicos
anunció a los cuatro vientos,
que otro jurista como él
no había en el Universo;
y aseguraba a sus clientes
no perderles ningún pleito,
pues, si no se los ganaba,
lo enredaba por lo menos.

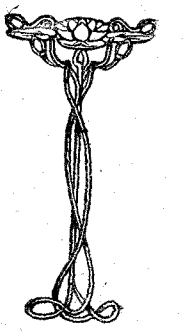
A pesar de esos avisos
pasó el tiempo y pasó el tiempo
y los clientes esperados
no llegaban donde Merlos,
quien, para distraerse un poco,
cogía el libro de versos
de un «poetastro» conocido,
mas no conseguía ni «eso»,
porque a los pocos minutos
don Luis se estaba durmiendo.

* * *

Una mañana, de pronto,
vió entrar a un hombre ya viejo,
bien vestido y con papeles
que llevaba bajo el seno....
—Al fin!—dijo el Abogado,
(es claro que en sus adentros)
y, para darse importancia,
tomó, al instante, el teléfono,
y hablando con voz, pausada,
una plática fingiendo,
contestó: ¡No me es posible!....

....Ahora no tengo tiempo....
....Lo siento mucho, don Justo....
....Ya sé que será un gran pleito....
señor Gerente.... y que ustedes
me darán cinco mil pesos.....
En fin, haré un sacrificio.....
. ..Si esta tarde les resuelvo ....
Lo hago por nuestra amistad.....
....¡Muchas gracias!....¡Hasta luego!....

Después, con cara muy seria,
el escuchador poniendo
dijo al que esperaba: Amigo
¿en qué puedo complacerlo?
Es defensa? ¿acusación?
—No señor,—respondió el viejo—
es que yo, para servirle,
soy empleado de teléfonos
y como, desde ayer tarde
el suyo está descompuesto,
me han mandado a conectárselo,
para que le quede bueno.



Lección de Francés

UD., con buena intención
quiere le dé una lección
de francés y aunque sin mengua,
la tal lengua *non parlon*,
voy a enseñarle la lengua.

Primero, con loco afán,
debe comprender *trebian*,
sin que se lo diga, que
a Ud., por buena y *yolié*
con todo mi *quer ye l' an*.

Después con gran frenesí
cuando le pregunto si
quiere Ud. darme su amor,
con dulzura y con primor,
debe contestar que *uí*.

Luego cuando algo ladino,
le pida un *besé*, muy fino,
deme Ud. pronto el *besé*,
aunque no sea en *francé*,
pues se lo acepto hasta en chino.

Pero éste debe de ser
cuando no esté *votre per*,
porque es tan fiero y tirano
que me pudiera romper
las muelas en castellano.

Mas como su buen papá
es claro que insistirá
en que a Ud le de *ma men*
le contestaré, muy bien,
que *que ye ne le compran pa*.

—¿*Purcuá*, me preguntarán
no quiere *vu?* y yo *trebian*
le diré tranquilo y suave,
lo que todo el mundo sabe,
que me hace falta el *aryán*.

Mas como puede pasar
que me llegue a interpretar
mi mala lengua, algún cura,
a Ud. mejor, con premura,
desde hoy le digo ¡o revuar!

El Charleston

QUERIDA Pancracia: Tu primo Ricarte,
(el cojo que escojo para contestarte),
me trajo tu carta, perfumada toda,
donde me preguntas qué opino del arte
del divino charleston, que hoy está de moda.

Tu misiva viene según bien lo veo,
fechada hace un año, y es en "El Recreo",
(a dos leguas de ésta,) donde por antojo,
te encuentras..... Parece, (¡perdón si lo creo!)
que tu primo, el cojo,
anda tan ligero como anda el correo.

Pero bien, Pancracia, lo que tú has deseado
es que hable del charleston, y hoy mismo, al contado
te digo que tiene muchísima gracia,
y más si lo baila tu primo el «cortado»
de la pierna abajo ... Te juro, Pancracia,
que aunque el desdichado
se halle mutilado .....

¡Y hasta el tronco, chica.....! se mueve con gracia.
El baile es precioso, ¡yo te lo aseguro!
aunque algunos tontos de «carácter puro»
digan que es muy tosco, cansado y macizo,
porque más que duro golpean el piso.....
y.....¿qué pierden ellos que pisen tan duro?

Hablando del charleston dice doña Blasa,
que a ella no le pasa,
(cosa que yo creo ya que es solterona,)
es que en ese baile, cualquiera, sin taza,
se cae; no sabe la pobre «jamona»
que otras, que no bailan, caen en su casa.

Dicen ciertas viejas que el baile es muy feo,
con ese meneo que causa mareo,
¡con ese meneo de piernas y pechos!
Pero es, casualmente, por ese meneo,
que al acabar, todos quedan satisfechos.

Que es baile de negros, cuenta Nicolasa.
—Pues bailemos todos por bien de la raza,
exclaman algunos muy listos y francos,
que si no bailamos, un año no pasa
sin que en este mundo, con la tal «carnaza»,
no haya cuatro veces más negros que blancos.

Así es que yo quiero, buena amiga mía,
que el charleston bailes, de noche y de día,
en la forma, es claro que sea más grata;
y al ir con tu novio bastante apretados,
muévete, ligero, por todos los lados,
hasta en el momento que metan la pata.

Coplas

A mí me gustan las chicas
recortadas más y más,
porque enseñan ciertas cosas
que me levantan....de atrás....

Mírenlas, mírenlas, mírenlas,
mírenlas, mírenlas a una siquiera,
que si tú tienes buen ojo
ya verás lo que es cajeta.

Me dicen que a los empleados
ya les deben un montón,
y no les paga el Gobierno,
porque....¡Mejor es chitón!

Cáspita, cáspita, cáspita,
cáspita, cáspita y en cambio otros,
con sólo poner la mano
ya la han metido hasta el codo.

Para ser hoy diputado
hay que moverse a lo más,
por abajo, por arriba,
por delante y por detrás.

Véanlos, véanlos, véanlos,
véanlos, véanlos con tanto garbo
más lo que es en la Asamblea
sólo dicen «me arrebiato».

Desde hace más de tres años
aquí en esta capital,
hay ya tantos Generales
que hasta el hambre es general.

Búsquelos, búsquelos, búsquelos,
búsquelos, búsquelos, ahí en los palcos
y verán a todos ellos
con el machete en la mano.

Ahora, cuando voy a un baile,
—por consejo de mi Lola—,
es muy seguro que llevo
por delante mi pistola.

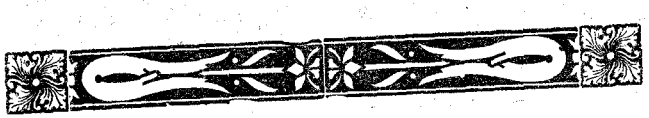
Véanla, véanla, véanla,
véanla, véanla, que no es tan larga,
mas si alguna se me opone,
se la meto hasta la cacha.

Aquí he visto a muchas hembras,
que se empolvan....¡que sé yo!
y que sacan de los polvos
más dinero que «Rigó».

Cállense, cállense, cállense,
cállense, cállense, no sean lelos,
que si usan o no usan polvos,
eso es un asunto interno.

Muy buenas noches señoras,
que ya me voy a acostar,
y si alguna lo desea,
bien me puede acompañar.

¡Mírenlas, mírenlas, mírenlas,
mírenlas, mírenlas, como se quedan.....
¡Bien pueden acompañarme,
pero sólo hasta mi puerta!



La peste actual

EN estos bochinches (que hemos soportado
gracias a las «gracias» de más de un cuitado),
bonito es, por cierto, lo que aquí ha ocurrido:
que, mientras los muertos al hoyo han bajado,
muchos de los «vivos» en cambio, han subido.

Van por esos parques, con rostro altanero,
varios que, hace poco, valían ni cero
y que se «colaban» con modos de zorra....
y viven y beben de «leva» y bolero,
otros que vivían bebiendo de «gorra».

Ayer pasó un «auto» con varios señores
y, al ver que dos guardias hacían honores,
yo, más que curioso pregunté a Marcial:
Los que van adentro ¿quiénes podrán ser?
Tal vez son Ministros? Y él dijo:—No hay tal,
y si hacen honores es por el «chofer»,
que, desde hace días, es ya General.

(Paréntesis: Muchos, y hasta el más incauto
de los que hay en ésta chupan el «turrón»,
de espléndida marca tienen su buen «auto»
por más que ya tenga su auto.....de prisión).

Sigamos: El lunes llamé a un zapatero,
(que ha sido, en remiendos, diestro y baratero)
para si el pobre, cómodo y barato,
ya que es tan «cuerrero»,
me pulía un poco la horma del zapato.

Pensé que el buen hombre, vendría como antes,
con gestos humildes y hasta suplicantes.....
y por eso, es claro, me quedé asustado
al ver que llegaba con doce ayudantes,
con espada al cinto y hasta uniformado!

Si llama en las calles a algún limpia-botas,
(que ande con galones y las faldas rotas)
él mientras lo limpia, con tono aguerrido,
seguro le cuenta todas sus derrotas
y todos sus triunfos, que le han «ascendido».

Hay un maletero, Francisco Beteta,
que a todo el que encuentra pide una peseta,
y hasta hoy a la cárcel nadie lo ha mandado,
porque el maletero, que es más que «maleta»,
hoy es Diputado.

No hay un «caga-tintas» dentro la frontera,
que no escriba sobre la milicia fiera
y no dé al respecto largas opiniones,
pues desde la «cosa» que metió Ferrera,
en Tegucigalpa solo hay Napoleones.

Por eso, hace poco, yo les repetía
que si así seguimos se llegará el día
en que aquí ya todos serán Generales,
y no habrá soldados y no habrá oficiales,
y no habrá oficiales....¡ni de barbería!

El Cristo de la poza del banco

AYER por la tarde Recareda Blanco,
(muchacha que tiene carácter muy franco),
me dijo:—Tú que eres incrédulo y listo,
vas a acompañarme para ver al Cristo ...
¡el Cristo que adorna la Poza del Banco!

Yo, que siempre he sido más que desconfiado,
pude, con excusas, salir excusado,
mas pensé de pronto, con criterio abierto,
que el nuevo milagro pudiera ser cierto,
ya que muchas cosas ella me ha enseñado,
¡cosas que por grandes, me han dejado tuerto!

Y me fui en el acto con la bella Blanco,
lleno de entusiasmo, tal como yo arranco;
encontré a mil chicas que bien conocía,
y siempre que a alguna casada veía,
no sé por qué causas, con estilo franco,
la misma pregunta a aquélla yo hacía:

—Y entre tantas pozas ¿cual es la del Banco?
Tan luego llegamos, con gran desparpajo,
subió Recareda, por un mal atajo,
y aunque subió mucho, ver no pudo al Cristo;
mientras, yo más «vivo», que me quedé abajo,
pude ver mil cosas que no había visto.

Cosa parecida pasó a Dorotea,
que subió a la peña con la misma idea,
y cuando bajaba, sudorosa y roja,
a todos decía que mucho se afloja,
¡que mucho se afloja cuando ella se apea!

Total: que no vimos lo que nadie ha visto,
por más que pusimos el ojo muy listo....
Y lo peligroso, como dice Pablo,
es que a muchas hembras por buscar al Cristo,
si no están alertas, se las lleva el Diablo.

La Peor Venganza

(CUENTO ALEMÁN)

DON Raf, un alemán fuerte y celoso,
militar de alto rango y valeroso
condecosato en Reins, era el marido
más amable, más bueno y más ....celoso...
que en Alemania se haya conocido....

Su mujer era un ángel, elocuente,
mas no por su virtud, precisamente,
sino que por sus alas, no tan malas,
que la hacían volar, continuamente,
buscando que le echaran otras alas.

Y tenía razón la dulce amada,
pues el bueno don Raf, el de la espada
brillante, aquel titán, magnate,
ya casi no podía dar combate
y ya sólo tocaba.....retirada.

* * *

De pronto entró don Raf, al aposento
de su bella mujer, lanza un lamento,
un rugido, un clamor.....Qué sucedía?
Que encontró a su mujer con un Sargento
haciendo....bueno....alguna cosa hacía!

Porque don Raf, aquel titán de fama,
quedó viendo frenético a la dama,
lanzó a las cuatro vientos mil jotazos,
saltó sobre la cama,
y cogió al Sargentillo entre sus brazos...

Lo sacó de la casa, «traicionera,»
y cogió por la larga carretera
llevando siempre a cuestas al Sargento,
quien temblaba y temblaba, pues el fiera
era muy rencoroso y muy violento.

Después de una hora, sin resuello,
soltó el titán su presa; después de ello
con furia lo cogió de la solapa;
y le gritó furioso a voz en cuello.

A mí ningún canalla se me escapa!
como es la primera vez que te he encontrado
aquí no más te dejaré botado,
mas si esto se repite....Vengan truenos!
inflexible seré, pues, desgraciado,
te llevaré a seis leguas por lo menos!